

**Teatro**

**James estuvo aquí**

**o**

**Antecedentes que provocaron un incidente acaecido en la plaza de San Sebastián en tiempos  
de guerra.**

**Pieza de teatro en dos actos original de Miguel Bosques**

**Copyrights 1990**

**Revisión 2010 - 2011**

Debo confesarles que lo que resultó de esa experiencia, fue un producto mediocre, (si no les molesta voy a ahorrarme los porqué), y traté de echarlo a el olvido. Sin embargo, la idea central del texto seguía apareciendo en mi mente con frecuencia y no me permitía que lo olvidara del todo y por tal razón ocasionalmente le echaba una mirada al libreto con la intención de reescribirlo, pero siempre terminaba guardándolo una y otra vez. Y no fue hasta que me jubilé y me encontré con mucho tiempo libre y sin idea alguna en qué utilizarlo, que se me ocurrió hacer un último intento de rescatar el viejo libreto del librero en el cual convivía con otros manuscritos de poco interés, e igualmente malos, que yo había concebido, y me propuse de una vez por todas de no cejar hasta que lograra darle sentido a aquél enredo monumental, que llevaba el nombre de obra de teatro. Y finalmente, después de casi dos años, terminé de reescribirlo de arriba abajo, logrando un trabajo que yo pienso que es bastante coherente y con el cual espero ganar millones de dólares. (Eso último es un chiste, ¿saben?)

La esencia de la obra.

La obra esencialmente pretende exponer en teoría y lo más objetivamente posible, los motivos que pudieron haber tenido aquellos soldados, para invadir la plaza, y agarrarse a las bofetadas con los ciudadanos del pueblo que allí se encontraban el día del incidente. Con eso en mente, construí una trama hilvanando una secuencia de escenas dramáticas que poco a poco van aumentando en intensidad, hasta lograr una atmósfera hostil entre los personajes. Esta hostilidad se convierte en el detonante que provoca el encuentro violento en la plaza, y consecuentemente en el desenlace fatal del drama.

## Primer Acto

Sube el telón. Es temprano en la mañana. Las sillas del bar están montadas sobre las mesas. En escena aparece Manolo, parado de frente a la vellonera, leyendo algunos de los títulos del menú de las canciones de la vellonera, luego saca una moneda del bolsillo y marca un disco. Acto seguido se escucha la introducción orquestada del bolero, Amor perdido, de don Pedro Flores. Manolo comienza a cantar acompañado de la orquesta, a la misma vez que escoba en mano, hace la limpieza del lugar y pone en orden el reguero de la noche anterior. Mientras esto sucede, Nallim entra inadvertidamente y se pone a contemplar a Manolo con gesto burlón.

Manolo: Amor perdido/ si como dicen/ es cierto que vives/dichosa y sin mí/ sigues dichosa/ quizás otros brazos/ te den la ternura que yo no te di/hoy me confieso/ que por mi parte/nunca fuiste mía/ ni yo para ti/ni tu para mi/ ni yo para ti/ todo fue un juego/ no más que en la apuesta/ yo puse y perdí/ fue un juego y yo perdí / esa es mi suerte/y pago porque soy buen jugador/ tú vives más feliz esa es tu suerte/que más puede pedirte un trovador/vive tranquila/ no es necesario/ que cuando tu pases me digas adiós/no estoy herido/y por mi parte yo no te aborrezco/ ni guardo rencor/por el contrario/ junto contigo/ le doy un aplauso al placer y al amor/ que viva el placer/ que viva el amor/ ahora soy libre/ quiero a quien me quiere/que viva el amor

Manolo termina de cantar. Nallim se hace notar.

Nallim : ¡Oye! ¿Qué lloriqueo es ese? ¡Muchacho, si pareces una Magdalena!

Manolo: ¡Dios mío, el diablo! ¿Cómo tú entraste? ¿Acaso usaste tus poderes diabólicos para atravesar las paredes?

Nallim : No, estúpido, usé mis poderes diabólicos para entrar por la puerta que dejaste abierta.

Manolo : ¿La puerta estaba abierta?

Nallim: ¡Sí, señor!

Manolo: Pues hazme un favor, ¡ah! Vuelve a la puerta, sal a la calle, cierra la puerta, y luego te vas al infierno, a jugar con tus hermanitos.

Nallim : Ve y ciérrala tú que por estúpido y descuidado la dejaste abierta. Luego regresas y me sirves una fría, que tengo el estomago que me arde por los tragos que me di anoche.

Manolo: Pues me parece que no que no se va a poder, tú sabes que aquí no se sirven bebidas tan temprano en la mañana. Así que tienes tiempo de sobra para ir a tu casa a bañarte y a quitarte la peste a guapo de encima. Entonces, cuando te hayas descontaminado de tus malas mañas, espera a que sea la hora de abrir y te echas para acá y con gusto te serviremos todas las cervezas que quieras. O todas las que puedas cachetear como es tu costumbre.

Nallim: ¡Escucha patán! ¡Quizás en otra ocasión quiera a jugar a los tarados contigo, pero hoy no vine a escuchar tus sandeces, sino a hablar con tu patrón!

Manolo : Pues viniste al lugar equivocado porque mi patrón es San Sebastián mártir, y el no está aquí sino en la iglesia.

Nallim : Me refiero a tu otro patrón anormal, al que tu le limpias el trasero.

Manolo : ¡Ah, bueno! Ese no ha llegado.

Nallim : Se le pegó la frisa, ¿no?

Manolo : Qué se yo, yo no duermo con él.

Nallim : Es lo único que te falta.

Manolo : Pero no creas que no lo he pensado, ¿oíste?

Nallim : No tienes que jurarlo, ¡mariposa!

Manolo : ¡Eh, eh! No te pases. Porque te advierto que...

Nallim : ¿De qué me adviertes tú infeliz?

Manolo : Te advierto de que... Bueno, que si tienes prisa en ver a Erasmo, ¿por qué no pasas por su casa?

Nallim : Por fin dices algo sensato, seso hueco. Bien, iré a verlo a su casa antes de que se me ocurra arrancarte la cabeza de lugar. (Se dirige a la puerta del fondo del escenario)

Manolo: (Adelantándosele y parándosele de frente.) ¡Eh! ¿Para donde crees que vas?

Nallim : A casa de Erasmo necio. ¿A dónde más puedo ir por ahí?

Manolo : ¡Por aquí no puedes pasar usa la puerta que da a la calle! Tú sabes que esta puerta es privada. Solo Erasmo, su familia, y este tipazo aquí presente, pueden usarla.

Nallim : ¿Y quién va a evitar que yo la use?

Manolo : Lo estás viendo de frente marica, ¿o acaso estás ciego?

Nallim : (Empujándolo fuertemente.) ¡Échate a un lado mequetrefe que ya se me acabó la paciencia contigo! ( Aparece Sari en la puerta de la disputa. Lleva una carga de libros los cuales sujeta contra su pecho con su mano derecha.)

Sari : ¡Oye, bravucón! ¿En dónde tú te crees que estás? ¡Vete a fanfarronear a donde te lo permitan! ¡Aquí no hay espacio para guapetones de tu talla!

Nallim : ¡Pero mira quien llega! ¡Hola, preciosa! ¡Pero que linda te has puesto! ¡Si estás más linda que una película a todo color!

Sari : ¡Ahórrate tus payasadas que no me hacen ninguna gracia y dime qué demonio te trajo por aquí tan temprano!

Nallim : Busco a tu papá, ¿está él en la casa?

Sari : No, no está. ¿Para qué lo buscas?

Nallim : Es un asunto entre él y yo.

Sari : Otra vez lo del soldado muerto supongo.

Nallim : No se trata de eso.

Sari : Debe ser un milagro porque tú solo vienes aquí a dos cosas: A darle una cantaleta a mi padre para que te venda el bar o a comentar sobre el caso del soldado.

Nallim : Bueno, cuando me entero de algo nuevo sobre ese caso, yo le hago el favor a Erasmo de

dejárselo saber cuanto antes para que se prepare. Por si acaso, ¿sabes?

Sari : ¿Por si acaso qué?

Nallim : Por si acaso el fiscal decide radicarle cargos.

Sari : ¿Radicarle cargos? ¿De qué tú estás hablando? Solo se le radican cargos a los que cometen un delito, a ti por ejemplo, pero mi padre no ha cometido ninguno.

Nallim : Escúchame linda, tú sabes cómo son las cosas, hasta que no encuentren al asesino del joven soldado tu padre sigue siendo el sospechoso principal, después de todo fue aquí frente a las puertas del bar en donde encontraron su cuerpo sin vida.

Sari : Eso no prueba nada.

Nallim : Claro que no, pero el tiempo corre y la policía necesita formularle cargos a alguien para tranquilizar al alto mando de la base" Ramey. Así que a falta de otros sospechosos no te sorprendas si un día de estos vienen a arrestar a tu padre.

Sari : Eso es lo que tu quisieras para ver si mi padre se arruina contratando abogados y te vende el bar.

Nallim : Yo estoy claro en que me interesa comprar el bar o recuperarlo más bien, pero no tengo ningún interés en perjudicar a tu padre.

Sari : No seas hipócrita, todo el mundo sabe cuánto tú odias a mi padre, legado que heredaste de tu padre claro está. Porque fue él quien te infundió ese odio contándote una y otra vez una historia falsa de cómo mi padre lo engañó para arrebatarle este negocio. Pero no sé porque pierdo el tiempo diciéndote estas cosas sabiendo que te entran por un oído y te salen por el otro. Así que me voy porque se me está haciendo tarde para llegar a la escuela que es en donde debo estar y no escuchando tus necesidades. Yo te recomiendo que tú alces el vuelo también y que aproveches el tiempo en algo que sea más productivo que esperar por mi padre, pues es difícil saber cuando él va a llegar. Pero si quieres malgastar tu tiempo hala una silla y siéntate a esperarlo. (A manolo) ¡Adiós, Manolo! ¡Te veo luego!

Manolo: (Desde el mostrador) ¡Adiós Sari!

Nallim : ¡Espera, no te puedes ir así! Todavía no hemos hablado de lo nuestro.

Sari : ¿De lo nuestro? ¿Estás loco? ¿O es que solo te basta el olor del bar para intoxicarte? ¡Entre tú y yo, ni existe ni existirá nunca nada monada!

Nallim: Solo porque yo no estaba disponible negrita, pero ya lo estoy. Así que cuando quieras lo único que tienes que hacer es echarle "flee " a ese imbécil con el que estás comprometida, y correr a mis brazos. De todas maneras él no te merece. Porque explícame tú, ¿a qué necio se le ocurre dejar a una gallinita tan bonita como tú para enlistarse en el ejército? Olvídate de ese zángano y cástate conmigo. ¡Yo te juro que voy a tratarte como la princesa que eres!

Sari : ¿Quién te crees que eres, Tony Curtis? Escucha engreído, si quieres boda ofrécele matrimonio a alguna de esas amigas locas que tú manejas porque tú a mí me causas asco.

Nallim : (Agarrándole la quijada suavemente) No te enfades así preciosa que se te arruga la carita.

Sari : ¡Suéltame! (Entra Erasmo carga una caja llena de botellas de licor.)

Erasmo : ¡Déjala quieta, Nallim!

Nallim : No le voy a hacer nada solo bromeaba con ella.

Erasmo : ¡No tienes que tocarla para nada! ¡Si la vuelves a tocar te corto la mano de un machetazo! ¿Me entiendes sinvergüenza?

Nallim : ¡Está bien, no es para tanto!

Erasmo: ¡Sari, sigue para la escuela, yo me encargo de este paquete de basura!

Sari : ¡Está bien papá! ¡Adios! (Sari hace mutis)

Erasmo : ¡Manolo lleva esto al mostrador y acomoda las botellas en su sitio! (Manolo hace lo propio) Y, tú, ¿viniste a que te mate o a ofrecerme algo más valioso que tu pobre alma?

Nallim : ¿Por qué será que cada vez que vengo aquí me parece que estoy en el programa de Diplo? Pues por lo que veo siempre tienen un chistecito que estrenar.

Erasmo : ¡Habla o vete que tengo muchas cosas que hacer!

Nallim : ¡Con calma que yo esperé un largo rato por ti y no estoy protestando!

Erasmus : Pues no tenías que esperar pudiste haber venido de noche y no hubieras tenido ningún problema para encontrarme.

Nallim: ¡Ah, como si ya no lo hubiera intentado! Si estoy aquí a esta hora de la mañana se debe precisamente a que las veces que he querido hablar contigo por las noches, siempre tienes una excusa para no atenderme. Así que hoy decidí tomarme un rato libre del trabajo para venir temprano en la mañana y así darte la oportunidad de que me escuches.

Erasmus : ¿De qué trabajo tú hablas? Tú nunca has dado un tajo en tu vida.

Nallim : Tú sabes que yo tengo un buen empleo en la alcaldía.

Erasmus : Habla claro por favor... (imitándolo) Tú sabes que yo soy el niño de mandados del alcalde.

Nallim : Como tú digas, siempre y cuando me escuches y no sigas evitándome como has hecho hasta ahora.

Erasmus : No he tratado de evitarte es que yo no tengo nada de qué hablar contigo.

Nallim : Tenemos un negocio pendiente.

Erasmus : Yo no tengo ningún negocio pendiente contigo. Yo tengo una petición tuya para que te venda el bar, pero te he dicho mil veces que el bar no está en venta solo que tú sigues haciéndote de ilusiones.

Nallim : Prefieres perderlo a vendérmelo, ¿no es eso? Tú sabes que tarde o temprano te lo van a clausurar.

Erasmus : ¿Quién me lo va a clausurar?

Nallim : El alcalde. ¿Quién más? Acuérdate que aún antes de la muerte del soldado, el intentó varias veces de meterte en líos judiciales para quitarte la patente y sacarte de carrera. Tú bien sabes que solo así podrá complacer al grupito de beatas que no lo dejan respirar reclamándole constantemente el cierre permanente del bar. Para suerte tuya, todos sus esfuerzos han sido en vano. Sin embargo, de momento, y misteriosamente aparece un soldado muerto justo a tus puertas y eso le ha dado al alcalde la excusa que necesitaba para echarle la ley encima y obligarte a ponerle tranquila al bar para siempre.



Erasmus : Para obligarme a cerrar el bar primero tienen que probar que ese soldado murió aquí adentro y que yo tuve algo que ver con el crimen. No obstante, ninguna de esas dos condiciones se han dado en este caso y hasta la policía está claro en eso. Solo el alcalde, pasando por alto la opinión de la policía y los testimonios de la gente que estuvieron aquí la noche del crimen, los cuales han declarado que en ningún momento vieron a ese soldado entrar aquí esa noche, insiste en seguir con el argumento de que el crimen fue aquí adentro y que el mismo fue perpetrado por mí personalmente. El por supuesto, no tiene evidencia alguna para sustentar sus sospechas. El alcalde está actuando como un verdadero necio ante todo este asunto porque ni aunque ese joven hubiera estado aquí la noche que lo mataron, se me hubiera hecho posible hacerle daño delante de tantos testigos, entre los que se encontraban sus compañeros soldados. ¿Acaso el alcalde se cree que yo soy mago y que hipnoticé a todos los que estaban presentes para que se hicieran de la vista larga mientras yo cometía el crimen? Si eso es lo que piensa que lo olvide, pues yo no poseo tal poder. Y si lo tuviera, lo utilizaría para hacerlo desaparecer a él. ¡Qué poca poca creatividad, tiene el fulano! Mejor explicación han dado los que han comentado que yo lo maté fuera de aquí; pero ellos tampoco tienen idea de lo que dicen porque yo no salí de aquí hasta que se fue el último cliente. Y cuando lo hice me fui derecho a mi casa a dormir. Pero de eso, ya han dado fe mi mujer, mi hija, y Manolo.

Nallim : Bueno, espero por tu bien que todo eso sea verdad pues tu sabes que recientemente se ha comenzado a regar la voz de que la policía recibió la confidencia de que existe una persona que le ha dicho a sus amigos, que vio todo lo que sucedió la noche del crimen y si eso es cierto y esa persona se presenta a testificar y viene con una versión distinta a la tuya, vas a necesitar mucho dinero para defenderte. Y de la única manera que yo veo que podrás obtener suficiente dinero para eso, es vendiendo el bar.

Erasmus : Yo no necesito dinero para nada porque aunque aparezcan cien testigos, serán cien voces que confirmarán que yo soy inocente de todo lo que se ha tratado de fabricar en contra mía.

Nallim : Si tú lo dices... ¿Pero tú te crees que aunque salgas bien del asunto del soldado, el alcalde te va a dejar tranquilo? No hombre no... Si lo hiciera perdería los votos de todos esos beatos y beatas, que se oponen a la existencia del bar. Además, él piensa que ya son demasiadas las veces que tú lo has puesto en ridículo frente al pueblo, y te puedo asegurar que él está tan furioso contigo, que ha jurado que el día menos pensado, va a tomarse la ley en sus manos y va a enviar a uno de sus empleados con un

tractor, a demoler el bar, hasta convertirlo en basura.

Erasmus : Déjalo que lo intente y sabrá de lo que yo estoy hecho. Pero dime, si él alcalde está tan empeinado en acabar con la existencia del bar, ¿por qué tú quieres comprarlo? ¿Por qué va él a permitir que tú lo operes mientras que a mí me quiere desalojar? ¿Y, quien va a darte el dinero para la compra? ¿No será que es él mismo que va a poner la plata de la compra para que tú lo aministres para beneficio de él?

Nallim : ¿Cómo se te ocurre semejante disparate? Lo que sucede es que yo le dije al alcalde que a mí no me interesa mantener al bar operando, sino que mis planes son los de demoler el bar y construir una vivienda para mí.

Erasmus : No me digas que él te creyó eso.

Nallim : Por supuesto que sí.

Erasmus : Bueno, repensando lo dicho no hay por qué dudarlo porque si te ha creído por tanto tiempo los chismes con los que tu le alimentas su mentalidad de energúmeno, ¿por qué no habría de creerte semejante tontería?

Nallim : Yo no tengo nada que decirle sobre sus adversarios que él no sepa ya.

Erasmus : Yo no sé nada de eso, pero de lo que sí estoy seguro es que toda la antipatía que las cívicas y el alcalde sienten por este lugar, se debe al reguete de falsedades que tu le cuentas de todas las almas que noche tras noche convergemos en este lugar. Parece que en tu afán de recuperar el bar, te disparas cualquier maroma.

Nallim : Y lo voy a recuperar. ¡Te juro que aunque tenga que matarte lo voy a recuperar!

Erasmus : Inténtalo si te atreves, bocón, de mierda.

(Apagón)

Después de un breve apagón el escenario se enciende de nuevo lentamente revelando la vida nocturna del bar. En escena vemos a Erasmus y a Manolo detrás del mostrador sirviéndoles tragos a un

par de clientes que están sentados de frente al mostrador. El lugar está repleto de soldados. Algunos bailan con las chicas que frecuentan el bar al compás de la guaracha de don Rafael Hernández, Jugando mamá jugando, interpretada por el cantante Daniel Santos. Entre los bailadores vemos a Fred que baila con Consuelo y a Bill que baila con su amiga, Gloria. Fred y Bill a diferencia del resto de los soldados, visten de civil. Termina la música y las parejas se dirigen hacia las mesas. Fred y Bill se desprenden de sus parejas y se dirigen a la mesa que está colocada hacia la derecha abajo del escenario y se sientan. Consuelo y Gloria, se dirigen al mostrador.

Bill : No creo que venir aquí esta noche haya sido una buena idea. Pues en la base se decía que hoy iban a enviar a una patrulla de la policía militar a hacer una ronda por este barrio.

Fred : ¡Bah, tonterías! Nunca me he enterado de que los M.P. hayan llegado hasta acá para nada.

Bill : Pues yo sí. Desde que mataron a James, a veces envían una patrulla para asegurarse que los soldados estamos cumpliendo con la orden de "off limits".

Fred : Calma hombre, si enviaran a una patrulla para acá de la base "Ramey" a esta hora, para cuando lleguen ya esto estará cerrado y nosotros estaremos lejos de aquí. No nos vamos a privar de hacer lo que tenemos que hacer por un simple rumor.

Bill: Rumor o no, hay que estar alerta.

Fred : ¿Qué quieres que hagamos que no volvamos por aquí nunca más? A veces me parece que se te olvida que es lo que nos trae a este arrabal y a este bar de mala muerte.

Bill : No lo olvido, pero tampoco puedo dejar que eso sea prioritario en mi vida, de vez en cuando me gustaría ir a otros lugares, con un ambiente diferente a este. Tú también debes de cogerte un respiro de esta búsqueda incesante del asesino de James, en la que te has metido con tanta obsesión. Te lo digo porque me preocupa que si no logramos atraparlo tu estado emocional se va a lastimar mucho.

Fred : Tu preocúpate por ti, que yo me preocupo por mí. Yo solo descansaré cuando descubramos al asesino, no antes.

Bill : ¿ Pero para qué venir para acá cuando estamos en sobre aviso , que de hacerlo nos podemos meter en problemas con la policía militar. Yo no veo por qué tenemos que correr riesgos

innecesarios.

Fred : Ningún riesgo es innecesario, le prometimos a los familiares de James que íbamos a encontrar a la persona o personas responsables de su muerte sin temor a los riesgos que nos podamos correr y sin importarnos el tiempo que le tengamos que dedicar o la cantidad de dinero que tengamos que invertir para comprar información y eso es lo que vamos a hacer. ¡Carajo! Si tan solo uno de nosotros lo hubiera acompañado esa noche, aún estuviera vivo.

Bill : Posiblemente, pero el caso es que esa noche ambos teníamos asuntos personales que atender. Tú estabas de guardia y en cuanto a mí, lo que te dije... No pude acompañarlo porque estaba acatarrado.

Fred : Si yo fuera supersticioso diría que la noche estaba llena de mal augurios para él. ¡Qué pena que a nosotros no se nos ocurrió siquiera preguntarle el nombre de la chica que él estaba tan ansioso por ver esa noche! Si supiéramos quien era todo se nos hubiera hecho más fácil, pues definitivamente ella tiene que saber que fue lo que lo que pasó con James. Sin embargo, lo única referencia que tenemos de ella es la descripción de diosa que él nos hizo de la desconocida. No obstante, en ninguna de las ocasiones que hemos venido aquí a ver si encontramos a alguna mujer que tenga las características que James le atribuyó a su chica, no hemos visto ni una sola que se le asemeje.

Bill : Yo por mi parte dudo que James llegara a reunirse con chica alguna. Yo lo que creo es que él consciente de que estaba medio ebrio cuando vino a vernos, tal vez pensó que nosotros íbamos usar su borrachera como excusa para negarnos a acompañarlo y se inventó el cuento de la chica, para ablandarnos y convencernos de que viniéramos con él.

Fred: No lo creo... La bebida lo hacía cometer locuras, y hasta meterse en peleas, pero nunca nos mentía sobre ningún tipo de asunto. Y si dijo que venía a ver a una chica, no veo razón alguna para no creerle. Además, ni estando borracho necesitaba él, inventarse dramitas para pedirnos un favor. Nuestra amistad trascendía más allá de su personalidad. La chica existe, y quién sabe si es ella el testigo ese que ha comenzado a sonar por ahí.

Bill : No sé, de haber existido esa chica y de ella saber algo, hace tiempo que hubiera testificado.

Fred : A menos que se resistiera a hacerlo por alguna razón personal. Sin embargo, puede haberse dado la casualidad que de momento ella haya tomado conciencia y quiera hablar. Y si eso es así, nos

corresponde a nosotros llegar a ella antes que la policía.

Bill : Bien... Yo no creo que ella exista, pero seguiremos buscándola si eso es lo que tú quieres. Si tan solo lográramos convencer a la gente del barrio a cooperar con nosotros con nuestra investigación, podríamos adelantar algo. Seguramente con la descripción que nosotros le hemos hecho de la chica, alguien tiene que saber de quién se trata. La cosa es que nadie dice nada. Y eso ha sido así desde que comenzamos nuestra investigación, tan pronto cuestionamos a alguien sobre algo nos saca el cuerpo tan rápido como Drácula a la cruz. Ni ofreciéndoles dinero, ni haciéndonos pasar por periodistas como hemos hecho para ganarnos su confianza y así evitar no nos vean como soldados en busca de venganza, hemos logrado sacarle alguna información que valga la pena sobre el crimen.

Fred : Sin embargo, estoy seguro que saben más del caso que la policía. Pero a pesar de su silencio hay que seguir tratando. Todo lo que necesitamos es que uno de esos parias tome consciencia, y nos revele por lo menos la identidad del supuesto testigo que ha comenzado a sonar por ahí y nos diga en que hoyo se esconde para nosotros ir a sacarlo a las buenas o las malas. Aunque se trate de una mujer.

Bill : Mi único deseo es que el tan cacareado testigo no resulte ser una broma que alguien se inventó con el propósito de divertirse con los bochincheros que tienen por costumbre llevar y atraer todo lo que escuchan.

Fred: O con el propósito de desviar la atención de la policía hacia otros lugares fuera de los límites del bar.

Bill : Eso no tiene sentido, la policía ya descartó que este lugar fuese el escenario del crimen.

Fred : Así es... A pesar de eso, yo sigo pensando que fue precisamente aquí en donde murió James, a mano de esos dos delincuentes. (Señala hacia el bar.) El simple hecho de que la gente que estuvo aquí la noche del crimen, hayan testificado que ellos no vieron a James entrar aquí en ningún momento para mí no significa nada, James pudo haber estado aquí a la hora del cierre cuando ya no quedaban clientes, momento en el que pudo haber sucedido el crimen. Además, en todo el pueblo no hay otro bar como este, al cual él pudo haber ido a encontrarse con una mujer a altas horas de la noche. El crimen fue aquí y tarde o temprano yo voy a solucionar todo este enredo.

Bill : Bien Sherlock, cuando puedas descifrar el enigma me lo dejas saber.

Fred : ¿Tu crees que bromeo?

Bill : No hombre... Por supuesto que no.

Fred : Pues entonces basta ya de hacer comentarios sarcásticos. Encontrar al asesino de James es un asunto muy serio para mí. No sé tú, pero yo valoro mucho todo lo que James hizo por nosotros. Que no se te olvide nunca que nosotros estamos vivos gracias a él. Si él no hubiera arriesgado su vida para salvarnos aquél día que tuvimos que hacer un aterrizaje forzoso durante un vuelo de entrenamiento en la base Mac Guire, hubiéramos muertos achicharrados dentro del avión. Que no se te olvide ni por un momento que de todos los que contemplaban el descenso del avión con el motor en llamas, desde la pista de aterrizaje, él fue el único que acudió a socorrernos y sin tomar en consideración lo riesgoso de la situación, se subió al avión y haciendo uso de toda su fortaleza nos ayudó a salir de la cabina, en la cual habíamos quedado pillados antes de que el avión estallara en mil pedazos. Así que, recuerda todo eso antes de hacer otra broma sobre mis esfuerzos por resolver el crimen.

Bill: No hay manera de que yo pueda olvidarme de eso alguna vez. Perdóname si el comentario te sonó a sarcasmo, pero esa no fue mi intención, sino la de reconocer tu buen instinto.

Fred : Está bien, no hay problema, yo tampoco quise ser duro. Debe ser la frustración que me ha causado lo poco adelantada que está nuestra investigación lo que me ha puesto temperamental. En cuanto a mi instinto, no creo que este muy agudo en estos días. Sin embargo, llevo un tiempo preguntándome, cuánto sabrán las chicas que nos acompañan esta noche sobre el crimen. Ellas son del barrio algo tienen que saber, ¿no crees?

Bill : No confíes en ese hombre, ellas solo están con nosotros porque somos sus clientes y somos dinero fácil, pero en cuanto a lo demás, piensan como las otras personas de aquí: "tus problemas no son asunto mío, resuélvelos como puedas y no me mezcle en ellos." Y tienen razón, ¿para qué echarse enemigos por nosotros? Así que puedes olvidarte de que ellas estén interesadas en ganarse el repudio de la gente del barrio, por cooperar con nosotros. Para ellas nosotros solo somos negocio, y nada más.

Fred : Pero son mujeres y como todas las mujeres también albergan sueños y esperanzas en sus cabecitas. Le ofreceremos noviazgo, amor eterno, hacer vida nueva lejos del barrio, matrimonio, lo que sea necesario para convencerlas de que nos ayuden.

Bill : ¿Matrimonio? ¿ No hablas en serio verdad?

Fred : ¿Qué tú crees? Claro que no necio, solo le haremos la promesa.

Bill : ¿Ilusionarlas para que nos ayuden? ¡No! Yo no podría hacerles eso.

Fred : Pues cástate con una de ellas si quieres para que no vayas por ahí arrastrando un cargo de conciencia.

Bill : No seas cínico hombre. Lo que debemos hacer es dejarlas a ellas fuera de todo esto. Estas chicas se mezclan con mucha gente y pueden ir a soplarle a alguien todo lo que nosotros le digamos.

Fred : No pasara nada si bregamos con ellas inteligentemente. Escucha: Les propondremos que se queden exclusivamente con nosotros por unos días, sin crearles ningún tipo de ilusión. Solo las trataremos bien, le pagaremos bien y quizás así quieran cooperar con nosotros, sin que tengamos que ponerles presión alguna. ¡Quién sabe! Quizás ellas conozcan de alguien que esté relacionado con la policía y nos pueda proveer alguna información nueva que haya surgido sobre el caso. O quizás nos ayuden a encontrar a la chica que James vino a ver esa noche.

Bill : Está bien, de acuerdo. Veremos qué pasa.

Consuelo : (Acercándose a la mesa de los jóvenes soldados, seguida de su amiga) Bueno y qué... ¿Se van a quedar aquí toda la noche o vamos a ir a algún lugar privado?

Fred : ¿Por qué tardaron tanto?

Consuelo : Esperábamos a que ustedes nos llamaran no queríamos interrumpirles la plática.

Fred : Bien, pues ya terminamos de hablar, ¿a dónde quieren ir?

Consuelo : A donde ustedes quieran llevarnos, ¿verdad, pecosa? (La compañera asiente con la cabeza, mientras suelta una risita infantil.)

Bill : Vayamos a un motel. Me magino que ustedes saben en donde quedan los moteles en el pueblo.

Consuelo : ¿Moteles? No cariño, en este pueblo ni siquiera saben lo que es eso.

Fred : ¿Y a donde ustedes van usualmente?

Consuelo : A nuestras casitas aquí en el barrio, por supuesto.

Fred : Eh... ¿Saben qué? Nosotros vamos a llevarlas a un motel de lujo y bien cómodo en Aguadilla, para que ustedes se sientan como reinas. ¿Qué les parece?

Consuelo : Con nosotras no hay problemas ustedes son los que pagan. ¿Verdad pecosa? (Su amiga asiente con la cabeza, dejando escapar su risita infantil nuevamente.)

Fred: ¿A ti que te parece Bill?

Bill: ¡Esplendido! No se me ocurre nada mejor que pasar la noche en un motel con... Eh... ¿Cómo es que ella se llama?

Consuelo : Se llama Gloria, pero yo le digo pecosa... Solo de cariño, ¿sabes? Porque ella no tiene ni una sola peca en el cuerpo. No te vas a arrepentir de estar con ella, te lo aseguro.

Bill : ¿Y a qué motel quieres ir Fred?

Fred : Al de siempre, tu sabes, al Mercurio.

Consuelo: ¿Al Mercurio? Un momento, ustedes no son periodistas, ustedes son soldados vestidos de civil, ¿no es así?

Bill : ¿Por qué dices eso?

Consuelo : Porque ustedes nos dijeron que son periodistas de la capital y que se hospedan en Aguadilla, y que solo llevan un par de días por acá y que no conocen muy bien estos lares. Pero de momento sucede que siempre van al Mercurio, que es el motel a donde todos los soldados siempre llevan a sus chicas porque es barato y bien remoto. Además, si hubieran sido periodistas nos hubieran llevado a sus cuartos en el hotel que se hospedan que es más seguro para la gente de la prensa, que cualquier motel por lujoso que sea.

Bill : Bien... Nos descubriste. Me has impresionado mucho, ¿sabes? Pero dime, ¿acaso a ustedes no les gustan los soldados?

Consuelo : Claro que sí, nosotras no discriminamos contra nadie, ¿verdad pecosa? (Su compañera



asiente y deja escapar su risita infantil, una vez más.) Pero, ¿por qué se hacen pasar por periodistas?

Fred : De eso podemos hablar otro día. Por ahora solo te pido que no lo divulgues porque nos puede meter en problemas con nuestros superiores, y con la gente del barrio.

Consuelo : Te aseguro que por mí, nadie se enterará.

Fred : Muy bien... Pero te pregunto, ¿qué te parece si tú y yo pasamos unos cuantos días juntos, ah? Pues siento que te estoy cogiendo cariño, y no quiero perderte de vista.

Consuelo : ¿Juntos? ¿Como novios?

Fred: ¡Sí, eso! Novios por unos días.

Consuelo : ¡Oh, me encantaría mucho de verdad! Nunca he tenido a nadie permanente, ¿sabes? ¡Te haré tan feliz que nunca querrás irte de mi lado!

Fred : Entonces, vámonos que se hace tarde.

Consuelo : Eh... Sigán adelante y espérenme en el auto, voy a pagar por los tragos que la pecosa y yo nos tomamos cuando esperábamos por ustedes.

Fred : No tardes. (Todos se alejan, Consuelo permanece en lugar por unos segundos, las luces del bar bajan de intensidad quedando en penumbra. La luz de un perseguidor alumbrá tenuemente a Consuelo.)

Consuelo : ¡Dios mío! ¿Será este el hombre que tanto he estado esperando que se apareciera en mi vida? ¿Será este el que el destino ha escogido para mí? ¡Oh, luna! ¡Estrellas radiantes! ¡Duendes mágicos de la noche, hagan que mi deseo se convierta en realidad! (Se deja oír la orquesta con los acordes del bolero de don Pedro Flores: Si tú me quisieras. Consuelo comienza a cantar acompañada de la orquesta.)

Consuelo: Si tú me quisieras, / si tú me quisieras/ cuantas gratas emociones / volverían, a invadir mi corazón/mi corazón,/ cuantos cánticos alegre brotarían/ al conjuro del amor/de nuestro amor/si tú me quisieras, si tu me quisieras/ si me quisieras como yo a ti/ nadie podría ser tan feliz/si tu me quisieras, si

tú me quisieras/ cuantas Páginas de amor se escribirían/ consagrando nuestro amor/si tú me quisieras,/ si tú me quisieras/ (Se repite)

(Termina la canción y Consuelo hace mutis. La escena se oscurece totalmente.) Segundos después se vuelve a encender la escena. Es temprano en la mañana del día siguiente. En escena Sari y su madre doña Laura, ponen en orden el bar. Sari hace la limpieza del salón mientras doña Laura limpia y organiza la barra y limpia el mostrador. )

D. Laura : Gracias por venir a ayudarme hija.

Sari : No faltaba más. Por suerte hoy es sábado y no tengo clases. Pero aún no me has dicho porque Manolo no vino a trabajar.

D. Laura : Su mamá amaneció enferma y él tuvo que llevarla al hospital.

Sari : Y, papá, ¿en dónde está?

D. Laura: Fue al almacén a hacer compras.

Sari : ¿Y quién va a ayudar a papá esta noche?

D. Laura : Manolo, hija... El vendrá a trabajar tan pronto resuelva el asunto de su mamá.

Sari : Si él quiere yo le puedo ayudar.

D. Laura : ¿Qué estás diciendo muchacha? ¿Estás loca?

Sari: ¿Por qué?

D. Laura : En primer lugar, porque aún tu eres menor de edad y en segundo lugar porque tu padre no quiere que tú te asomes por aquí de noche, para nada.

sari : Yo estoy a punto de cumplir dieciocho años y en unos días me gradúo de la secundaria. Y por si no te habías enterado, es bueno que sepas que algunas de las chicas que vienen aquí apenas me llevan un año o dos.

D. Laura : Lo sé y es una desgracia, pero nosotros no tenemos control sobre eso.

Sari : ¿Por qué una desgracia? ¿Acaso tú las condena?

Laura : No, hija, ¿cómo piensas eso de mí? Lo que quise decir es que es una desgracia que la pobreza que arropa al país las haya obligado a ganarse la vida de esa manera. Lo más triste es que algunas de ellas son hijas de nuestros vecinos y las hemos visto crecer jugando por el barrio. Mas comprendo muy bien su situación, pues se que sus padres no han podido hacer mucho por ellas ya que la mayoría de ellos no tienen empleo y su único ingreso es el chequecito de los \$7.50, que el bienestar social les envía mensualmente, el cual no les alcanza ni para lo más básico. Ellas por lo tanto, a falta de una buena orientación, no pueden visualizar otra alternativa que no sea la prostitución para superar su precariedad y tan pronto salen de la pubertad se unen a ese grupo social. Así que agradécele a Dios, el padre que te dio, pues el siempre ha sido un hombre emprendedor, y de muy joven tomó la determinación de no depender de nadie y siempre tenía chiripa. Y cuando ya no pudo encontrar trabajo aquí, se unió a la marina mercante en los años peligrosos de la segunda guerra mundial en busca de un empleo que le produjera buenos ingresos para proveernos a nosotras de una vida más cómoda que la de nuestros vecinos.

Sari : Siempre lo he admirado por eso y me siento muy afortunada, pero me hubiese gustado que ellas también hubieran tenido la misma suerte que yo. Especialmente Consuelo, ella era compañera de clases de Lorenzo, y mi mejor amiga. Ella pudo haber entrado a la universidad junto con Lorenzo, pero a pesar de que era una estudiante muy inteligente, no pudo ser. Sus padres no tenían los recursos para facilitarle las cosas más elementales para estudiar, así que dejó la escuela antes de terminar la secundaria y se fue para Aguadilla, a solicitar lejos de su familia para no abochornarlos.

D. Laura : Como dije, una desgracia, pero si Consuelo nos hubiera pedido ayuda nosotros le hubiéramos ayudado un poco.

Sari : Ella es muy orgullosa y no acepta ayuda de nadie.

D. Laura : Ese orgullo la hizo privarse de una buena educación.

Sari : ¡Sí, que lástima! Creo que ya está de regreso por ahí.

D. Laura : Así es, Erasmo me dijo que la vio en el bar.

Sari : Eso me han dicho a mi también. Y ya que mencionas a papá, ¿no crees tú que él ha tardado demasiado?

Laura : Sí, parece que hoy hay mucha gente en el almacén.

Sari: Espero que no se olvide de pasar por el correo.

D. Laura : ¿Esperas correo de la universidad?

Sari : Sí... De Lorenzo también.

D. Laura : ¡Pobre Lorenzo! Aún no entiendo cómo fue que a ese muchacho se le ocurrió dejar la universidad para meterse al ejército sabiendo que en cualquier momento puede estallar la guerra entre Corea del Norte y Corea del Sur, y que sin dudas, cuando termine su entrenamiento lo van a embarcar para allá a servir de carne de cañón. ¡Ay, Señor, en qué estaría pensando! No sé, pero su deber era quedarse en la universidad para estar contigo y cuidarte cuando tú fueras para allá.

Sari : No fue fácil para él tomar esa decisión, pero después de ponderar sobre la situación económica de su familia, llegó a la conclusión de que ellos se estaban sacrificando demasiado para que él pudiera estudiar y eso le ponía una presión tremenda. Así que optó por dejar la universidad para ingresar al ejército, con la idea de que cuando regrese, podrá terminar sus estudios, aprovechando la ayuda económica que el ejército ofrece a los veteranos, que desean retomar su educación académica.

D. Laura : ¿Por qué será que solo los hijos de los pobres tienen que ir al ejército y a los hijos de los ricos los dejan tranquilos?

Sari : Porque sus padres siempre se las arreglan para evitarles tal sacrificio haciendo arreglos con los políticos, u otras personas con influencia en los círculos de poder del país o simplemente los envían a estudiar a Europa.

D. Laura : ¡Qué desfachatez!

Sari : Yo no los culpo y estoy segura de que si el padre de Lorenzo tuviera la solvencia económica que ellos tienen, hubiera evitado que Lorenzo tuviera que ir a la guerra.

D. Laura : ¡Dios proteja a ese muchacho para que regrese sano y salvo!

Sari : Así será, Dios me lo traerá de vuelta sano y salvo. (Tocan a la puerta que da a la calle.)  
¿Escuchaste, madre? Parece que alguien toca a la puerta.

D. Laura : Tu padre sin duda.

Sari : Papá tiene llave.

D. Laura : ¡Ay, verdad, que olvidadiza soy! Pues ve a ver quién es y atiéndelo tú que yo tengo que regresar a la casa a preparar el almuerzo. (Doña Laura sale por la puerta de fondo. Sari va a la puerta principal a ver quien toca. Hala la puerta hacia adentro y la deja entre abierta, pero con suficiente espacio para dejar ver la figura de Bill.)

Sari : ¡Hola! ¿En qué puedo ayudarlo?

Bill : ¡Buenos días, señorita! Eh... ¿Se acuerda de mí?

Sari : Sí, claro. ¿A qué viene? Ya mi padre le dijo todo lo que nosotros sabemos sobre el soldado.

Bill : No, no he venido para eso. Lo que sucede es que anoche se me perdió mí cartera, y vine a corroborar si fue aquí.

Sari : ¡Ah, qué pena, caramba! Eh... Pero no creo que fue aquí. Yo barrí todo el lugar personalmente hace un rato, y no encontré nada parecido a una cartera. Pero pase, pase usted de todas maneras. Si quiere puede buscarla usted mismo.

Bill : (Entrando) ¡Gracias! ¡Gracias!

Sari : A ver... ¿Se acuerda usted en donde estaba sentado?

Bill : (Señalando a la mesa ubicada derecha abajo.) Fue allí... En la mesa que está hacia la derecha.

Sari : Pues vamos a ver si la encontramos, es posible que yo la haya empujado con la escoba sin darme cuenta y que haya quedado oculta en algún rincón. (Ambos se dirigen hacia la mesa y buscan debajo y alrededor de esta.) Yo no veo nada, ¿y usted?

Bill : Yo tampoco.

Sari : ¡Cuánto lo siento! Quizás se le perdió en algún otro lado.

Bill : Sí, es lo más probable. Bueno, ya me voy, muchas gracias y perdone la molestia.

Sari : ¡Hasta luego!

Bill : ¡Hasta luego! (Inicia mutis)

Sari : Eh... ¡Espere! Quizás Manolo, el ayudante de mi padre la encontró anoche y la tiene con él o la guardó en algún lugar. El está por llegar, si usted no tiene prisa puede esperar y cuando él llegue sabremos si la tiene.

Bill : (Sonriendo) ¡Está bien, puedo esperar un momento!

Sari : (Bajando una silla de una mesa.) ¡Venga, siéntese!

Bill : Sólo si usted también se sienta.

Sari : ¡Está bien! (Va a levantar otra silla, pero Bill se le adelanta.)

Bill : ¡Permítame! (Baja otra silla y la coloca al lado de Sari.)

Sari : ( Sentándose) ¡Gracias!

Bill : Veo, que ayudas en el bar en las mañanas.

Sari : Bueno, solo en situaciones especiales.

Bill : Veo.

Sari : Usted y su amigo son periodistas de la base Ramey, ¿no es así?

Bill : ¡Oh, no! Nosotros trabajamos para una revista que se dedica a escribir y publicar estudios antropológicos.

Sari : ¿Y, por qué andan por ahí investigando sobre el asesinato del soldado?

Bill : Nosotros no estamos investigando la muerte del soldado. Eh... Solo por curiosidad hemos entrevistado a un par de personas seleccionadas al azar sobre ese particular. Pero nuestro único interés sobre el caso es el de incluirlo en el estudio antropológico que vinimos a hacer sobre el barrio para

nuestra revista y no con el propósito de ayudarlo a la policía a atrapar al culpable. Eso no es asunto nuestro ni nos interesa.

Sari : Todos por aquí piensan que ustedes trabajan para algún periódico de la base.

Bill : ¡Oh, quizás es por eso que no quieren cooperar con nosotros!

Sari : Se cómo se siente pues no somos gente dados a confiar de cualquiera que venga de afuera.

Bill : A decir verdad yo también me comportaría igual frente a un extraño. En mi país, desde chicos nos recalcan todo el tiempo que no debemos hablar con extraños. Pero un periodista no es un extraño cualquiera, ¿no es así?

Sari : Supongo que no.

Bill : ¿Usted cooperaría con un periodista?

Sari : Bueno, si tuviera algún conocimiento de lo que se investiga no tendría ningún reparo. Pero si me pregunta sobre el asesinato del soldado, todo cuanto yo sé sobre eso es probable que ya usted lo sepa si ha pasado por el cuartel de la policía a investigar.

Bill : Sí, lo hice y me enteré entre otras cosas que el informe policíaco dice que fue tu padre quien encontró el cadáver del soldado.

Sari : Ese informe no está correcto, el que encontró el cadáver fue Manolo. Bueno, oficialmente por así decirlo, porque antes que él ya otras personas le habían pasado por el lado, solo que se creyeron que era un borracho que se había quedado dormido frente a la entrada del bar, pero cuando Manolo vino a abrir el bar se dio cuenta de que estaba muerto. El entonces se lo dijo a mí padre y ya que fue mi padre quien fue al cuartel a buscar a la Policía, el oficial que vino a investigar escribió en su informe que fue mi padre quien encontró el cadáver.

Bill : ¡Qué te parece, no solo hacen mal el informe sino que también lo tildan de sospechoso!

Sari : Sospechas sin fundamentos pues mi padre no tuvo nada que ver con eso. Sin embargo, la policía, bajo órdenes del alcalde, no cesa de fastidiarlo buscando debilitarle su voluntad para ver si logran que él se confiese culpable de algo que no hizo.

Bill : Increíble. ¿Por qué quiere el alcalde hacer algo así?

Sari : El alcalde es un político inseguro y hace cosas como esas por no perder la simpatía de un grupo de ciudadanos que se creen que son los dueños del pueblo y que todos tienen que regirse por la misma moral que ellos se rigen. ¿Por qué no escribe eso en su revista? Si usted escribe eso en su revista quizás el alcalde cese de perseguir a mi padre.

Bill : Eh, veré lo que puedo hacer. Pero dime, ¿tú crees que hay alguna persona escondida en algún lugar del pueblo, que haya presenciado lo que sucedió con el soldado?

Sari : Si lo hubiera, no veo la razón para que se esconda, ¿no cree usted? (Entra Manolo)

Bill : Supongo que no.

Manolo :! Oye! ¿Qué hace aquí ese gringo?

Sari : Calma Manolo, todo está bien. A él se le perdió la cartera anoche y vino a ver si fue aquí. Como no la encontramos esperamos por ti esperanzados de que la encontraste y la guardaste en algún lugar seguro. Eh... Bill, este es Manolo.

Bill: (Estrechándole la mano) Bill Cough.

Manolo : ¿Por qué toses?

Bill : No toso, ese es mi nombre, Cough. Bill Cough.

Manolo : ¡Oh! Así que se le perdió la cartera, ¿ah?

Bill : Sí.

Manolo : ¡Qué pena! ¿Y, tenía mucho dinero?

Bill : No mucho, solo la paga del mes.

Manolo : Caramba yo no la encontré, ¿sabe? Anoche no encontré ni un chavo prieto debajo de las mesas. Parece que los clientes estaban más pelao que china pa' chupar.

Bill : ¿Cómo?



Manolo: Lo que le dije, pelao como china pa' chupar.

Sari : No le haga caso, es solo un chiste. Eh, lamento que haya esperado en vano. Bill : Créeme, no fue en vano, por fin pude conversar contigo.

Sari : Lamento no haberlo atendido antes pues yo al igual que todos en el barrio, pensé que ustedes eran periodistas de la base.

Bill : No tiene porque lamentarse. Bueno ya me voy, ¿pero qué le parece si nos reunimos otro día para que me ayude un poco con nuestra investigación? Tú conoces bien el barrio y su gente. Tu aportación será muy valiosa.

Sari : Puede ser... Pase una tarde de estas por mi casa, la misma es la que se ve detrás del bar entrando por el callejón.

Bill : Muchas gracias, hasta luego. (Sale de prisa)

Manolo : ¿Acaso tu padre no te dijo que te mantuvieras alejado de estos tipos? ¿Cómo se te ocurre invitarlos a la casa? Cuando tu padre se entere le va a dar la madre de las rabietas.

Consuelo: Ustedes tienen una idea equivocada del trabajo que ellos hacen. Cuando yo le explique a papá el comprenderá.

Manolo : Espero que así sea porque si no te va a ir bien mal con él. (Entra doña Laura.)

D. Laura : ¿Qué cosa discuten ustedes dos?

Manolo : (Dirigiéndose al mostrador) Que se lo diga ella.

Sari : Después te cuento mamá.

Laura : Bien. Veo que Basilio, no ha llegado aún.

Sari : No.

D. Laura : Pues ustedes dos vengan a almorzar. Erasmo que almuerce sólo, cuando llegue. (Tocan a la puerta de la calle nuevamente y fuera se oye la voz de doña Clara.)

D. Clara : (Gritando) ¡Manolo! ¡Erasmol!

D. Laura : Esa es la voz de la comadre Clara. ¿Qué será lo que quiere? Ustedes sigan para la casa, yo la atiendo . (Manolo y Sari salen por el fondo. Doña Laura se dirige hacia la puerta principal, la abre y entra doña Clara.)

D. Clara : Oh, es usted.

D. Laura : ¿Qué, no le agrada verme?

D. Clara : ¡Ay, perdone usted comay, es que no la esperaba por aquí!

D. Laura : Está usted perdonada. ¿A qué se debe la visita?

D. Clara : ¡Ay, comay, si usted supiera lo alegre que estoy!

D. Laura : ¿Y, a qué se debe eso? ¿Acaso se pegó en la bolita?

D. Clara : ¡No, comay, no es por eso!

D. Laura : ¡Ah! La van a hacer joven de nuevo, ¿verdad?

D. Clara : ¿Qué pasa comay? Yo creo que a usted se le han pegao las cosas de Manolo.

D. Laura : Pues explíquese pronto comay que entra usted por ahí toda alborotada, y espera que una sepa lo que le pasa como si yo fuera una pitonisa.

D. Clara : No entiendo porque tiene usted que pitar.

D. Laura : ¡Olvídelo! Hable, ¿cual es la causa de tanta alegría?

Clara : (Enseñando un sobre que trae en la mano) ¡Mire comay, es una carta de mi hijo Juanito!

D. Laura: ¡De Juanito! ¡Qué bueno por fin recibe usted carta de ese muchacho! ¡Ve, y usted se creyó que el muchacho no le escribía porque se había olvidado de usted! ¿Y qué yo le dije? ¿No le dije que tuviera paciencia, que el correo del ejército a veces se atrasa.

D. Clara : Sí, y tenía usted mucha razón. (Entregándole la carta) ¡Pero tenga comay, léamela pronto por favor, que estoy ansiosa por saber que dice!

D. Laura : (Abriendo el sobre) Vamos a ver que dice... ¡Ajá! Querida madre: Tengo fe en Dios, que para cuando recibas esta carta te encuentres bien de salud. Me magino que como hacía tiempo que no te escribía pensaste que algo malo me había sucedido. Te aseguro que ese no ha sido el caso y te pido perdón mil veces por haberme tardado tanto en hacerlo, pero es que recientemente estaba envuelto en la etapa más rigurosa del entrenamiento y las pocas horas libres que tenía las aproveché para dormir y descansar. Pues mi plan era que después del entrenamiento iba a volar a casa durante el periodo de receso para estar contigo y contarte en persona, sobre las experiencias que he vivido hasta ahora en el ejército. Sin embargo, las cosas no salieron como planeadas pues cuando terminamos el entrenamiento, sin que nadie se lo esperara, suspendieron todas las licencias y la compañía fue puesta en alerta, y en menos de una semana todos fuimos enviados a Corea, de donde te escribo... (Se interrumpe) ¡Válgame Dios! ¡Pobre muchacho! Si ya lo embarcaron para Corea.

D. Clara : ¿Por qué dice pobre muchacho comay? ¿Qué le han hecho a mí hijo?

D. Laura : No... Nada. Lo que pasa es que ese país está dividido en dos bandos y ambos bandos están en conflicto y en cualquier momento puede estallar una guerra entre ellos.

D. Clara : ¡Ay, no me diga usted eso! ¡ A mi hijo le va a pasar algo lo sé, lo presiento!

D. Laura : No anticipe usted las cosas comay, que es de mala suerte. Mire a lo mejor todo se arregla pacíficamente, al fin y al cabo se trata de una pelea entre hermanos y quizás finalmente se les quite el coraje y terminen abrazándose.

D. Clara : ¡Dios la oiga! Porque yo no sé qué será de mí si mi hijo muere por allá. Pero siga leyendo .

D. Laura : Bien... (Leyendo) Cuando iba rumbo a Corea, llevaba un miedo terrible porque de lo único que se hablaba en el avión era del peligro que nos esperaba al llegar, pero ya llevo dos meses aquí y no ha pasado nada y por eso estoy mucho más tranquilo... (Se interrumpe nuevamente) Usted ve, ¿qué le dije? No va a pasar nada y Juanito va a regresar, más viejo, pero sano y salvo.

D. Clara : ¡Qué bueno! Eso me hace sentir mejor, ¿sabes? Pero siga.

Laura : (Continua leyendo) ...Y cuando logré suficiente paz mental como para escribirle una carta que no la fuera alarmar, le escribí esta que pronto usted tendrá en sus manos. Quiero que sepas que la echo mucho de menos mamá y que solo sueño con verte pronto y con irme con mis amigos a pescar

chágaras a la quebrada Salada. Bueno, madre, esto es todo por ahora. Me despido hasta la próxima. Tu hijo que te adora: Juanito. (Doña Laura dobla la carta y se la entrega a doña Clara.) Muy bonita carta, ¿no cree usted?

D. Clara : ¡Muy bonita! Pero que muchacho ese, ¡ah! Rodeado de peligro y él soñando con pescar chágaras. (Se rie)

D. Laura : Así son los muchachos.

D. Clara: Bien, comay... No le quito más tiempo, se que usted tiene muchas cosas que hacer. ¡Ah, dígame a Sari que pase por casa esta noche para que le conteste la carta a Juanito!

Laura : Cuente con ella y vaya tranquila. ( Doña Clara se dirige hacia la puerta principal. Doña Laura sale por el fondo. )

( Apagón)

( Vuelve a encenderse la escena. Es de noche, y en el bar hay un par de soldados con sus parejas. Fred y Bill están sentados a la mesa situada derecha abajo.) Detrás del mostrador como siempre, vemos a Erasmo y a Manolo.)

Bill : ¿A qué hora te dijo Consuelo que él individuo viene para acá?

Fred : No me dijo hora solo me dijo que lo esperemos aquí.

Bill : Y, qué hay con ese tipo, ¿acaso Consuelo te adelantó algo?

Fred : Nada... Hay que esperar a que llegue para ver qué es lo que vende.

Bill : ¿No te parece extraño que haya escogido este lugar para reunirse con nosotros?

Fred: El lugar lo escogí yo. El me sugirió otros, pero a mí me parecieron muy solitarios, y aunque fue Consuelo quien arregló la reunión, no hay que dejar de ser precavido.

Bill: Muy bien. Solo espero que esa persona no sea un amigo del asesino y que solo quiera reunirse con nosotros para averiguar nuestros planes y ponerlo en alerta.

Fred : Para eso se necesita una imaginación como la tuya y no creo que ninguno de los infelices de esta comunidad tenga la capacidad que tú tienes para crear intrigas.

Bill : No los subestimes, ya viste lo rápido que Consuelo se dio cuenta de que nosotros somos soldados y no periodistas.

Fred : Un error nuestro.

Bill : Eso es lo que yo te he dicho, hay que estar alerta, no podemos darnos el lujo de cometer errores que puedan costarnos la vida.

Fred : ¿Qué pamplinas dices? Pareces una cotorra hablando incoherencias. ¿Acaso no he bregado este asunto con la debida cautela? ¿O es que es que has perdido la confianza simplemente porque consuelo nos haya atrapado en una pequeña mentira? No habrá más errores te lo aseguro.

Bill : Esta bien hombre, yo se que has sido muy cauteloso. Considera lo que dije como un consejo, es que me preocupa que vayas a bajar la guardia.

Fred : Todo está bajo control. Ahora te pido que me cambies el tema porque me vas a descarrilar la mente y necesito estar enfocado para cuando hable con el amigo de Consuelo.

Bill : No hay problema. Pero dime, ¿cómo el sujeto nos va a reconocer cuando llegue? ¿Acaso consuelo viene con él?

Fred : No, Consuelo no viene, pero él sabe quiénes somos. El nos ha visto caminando por el pueblo. Solo que él también se creyó el cuento de que somos periodista, pero Consuelo tuvo que aclararle que somos soldados y que somos amigos de la víctima.

Bill : ¿Y, por qué hizo eso?

Fred : Pues, él hombre le dijo que él no habla con periodistas porque no pagan. Así que a ella no le quedó más remedio que decirle la verdad, añadiéndole que nosotros estamos dispuestos a pagarle lo que él nos cobre por la información que nos provea.

Bill : Bien, solo te pido que no vamos a dejarnos guiar por las emociones, ni actuar precipitadamente contra persona alguna hasta que estemos seguros que la información que el sujeto nos traiga, sea una que se pueda comprobar con datos precisos.

Fred : No te preocupes, te prometo que así se hará. ¿Conforme?

Bill: ¡Conforme! (pausa breve) Espero que el hombre no tarde en llegar porque estoy ansioso de regresar a la base a dormir, anoche me desvelé y no dormí casi nada.

Fred : Sin embargo, te levantaste temprano y saliste de la base sin decirle nada a nadie. ¿Se puede saber a dónde fuiste?

Bill : No me lo vas a creer, pero yo estuve aquí esta mañana, y tuve la oportunidad de hablar con la hija del dueño del bar, ¿qué te parece?

Fred : ¡Por fin! Ya era hora de que lograras entrevistarla. Ves, la insistencia a veces tiene buenos resultados.

Bill : Yo no vine a entrevistarla.

Fred : ¡Ah, ya veo, solo viniste por verla a ella!

Bill : No hombre... ¿Cómo iba a saber yo que ella estaba aquí? Lo que pasó es que cuando me levanté esta mañana no encontré mi cartera por ningún lado, y pensé que quizás la había perdido aquí anoche, así que salí para acá a buscarla inmediatamente.

Fred : Un milagro que te dejaran entrar.

Bill : Por suerte ni el tendero ni su ayudante estaban aquí. Ellos tuvieron que ausentarse por distintas razones. Ella estaba sola, haciendo los trabajos de limpieza, en sustitución de los otros dos y fue ella quien me abrió la puerta.

Fred : Y la cartera, ¿la encontraste?

Bill : Sí, pero no aquí, la encontré luego debajo del asiento del carro. Si la hubiera buscado allí en primer lugar, me hubiera ahorrado tener que venir para acá. Bueno, de todas formas valió la pena hacer el

viaje.

Fred : Tuviste suerte que no fue aquí que la perdiste porque si ellos la hubieran encontrado y hubieran buscado por la identificación del dueño, hubiesen descubierto que eres un soldado más y no un periodista.

Bill : Sí, supongo que tuve suerte, no tanto por la cartera, sino porque tuve la oportunidad de hablar con Sari, así se llama ella.

Fred : Si no fue sobre el crimen ahórrate los detalles.

Bill : Pues es bueno que sepas que entre esto y lo otro, yo le hice una que otra preguntita sobre James. Con mucha cautela por supuesto, pero a mí me da la impresión de que ella no sabe nada del crimen y solo repitió lo mismo que su padre nos dijo aquella vez que lo entrevistamos. Tú sabes: aquello que nos dijo sobre la persecución a la que él está sujeto por parte de los políticos locales, y por la policía.

Fred: Era de esperar, sin duda toda la familia tiene muy bien ensayado lo que tiene que decir. El se cree que nos tiene engañados. ¡Ah, como me gustaría arrinconarlo en uno de esos callejones del barrio, y darle de patadas hasta que confiese la verdad! ¡Condenado mentiroso!

Bill : Yo sin embargo, le veo algo de lógica a su historia porque este no es el único pueblo del mundo en dónde se oponen a establecimientos como este. Y si tomamos en consideración que el único argumento que tienen en contra de él, es que el cuerpo sin vida de James fue encontrado a sus puertas, no hay que ser muy inteligente para darse cuenta que se trata de una maniobra en contra del fulano.

Fred : No me convences, fue él quien mató a James. Y creo que ya tengo una buena idea de cómo fue que sucedieron los hechos. ( Nallim aparece en la puerta de entrada.)

Bill : Y, bien, ¿qué espera para decírmelo? Resolvamos esto de una vez.

Fred : Te lo diré cuando esté listo, primero quiero escuchar lo que nos tiene que decir nuestro invitado. Quizás el tenga alguna información que me haga cambiar de idea. (Nallim se aproxima a los jóvenes soldados.)

Nallim: ¿Alguno de ustedes se llama Fred?

Fred : Sí, soy yo.

Nallim : Tengo entendido que usted quiere hablar conmigo.

Fred : ¿Es usted Nallim?

Nallim : Así es.

Fred : ¡Siéntese, por favor!

Nallim : Si estoy interrumpiendo algo, yo puedo darles unos minutos para que arreglen lo que sea pues de lejos pude notar que ustedes estaban envueltos en una discusión.

Fred : No se preocupe , nosotros ya terminamos. A propósito él es mi amigo Bill.

Nallim : ¡Hola Bill! Y bien, ¿qué es lo que quieren hablar conmigo?

Fred : Consuelo nos dijo que quizás usted nos pueda poner en contacto con la persona que supuestamente presenció el asesinato del soldado amigo nuestro.

Fred : Claro que puedo, pero para que pasar trabajo si con solo girar la cabeza, verán al asesino justo detrás del mostrador.

Bill : ¿ Se refiere al tendero?

Nallim : ¡Sí, señor!

Fred : Puede que sea él, yo pienso lo mismo, pero nadie ha podido presentar pruebas de su culpabilidad. Supongo que usted lo dice porque el testigo se lo dijo a usted personalmente.

Nallim : No... El no me ha dicho nada, solo baso mis sospechas en el hecho de que Erasmo, o sea el tendero como ustedes le dicen, odia a los americanos con todo el alma. En varias ocasiones me ha dicho que está cansado de servirle a los gringos y que quisiera que no volvieran más por aquí porque solo traen problemas, así que eso les demuestra la clase de sinvergüenza y lo mal agradecido que es.

Bill : Eso no es prueba de que él sea el asesino. Queremos pruebas contundentes que demuestren sin duda alguna, que él es el culpable.



Nallim : Entonces tendrán que hablar con la persona que presencié el crimen, pero les va a costar.

Fred : Le pagaremos lo que sea. ¿Y, que hay de su ayudante? ¿No cree usted que el también tuvo que ver con el crimen?

Nallim : No creo... Sin embargo, estoy seguro que sabe todo lo que sucedió entre Erasmo y su amigo James.

Fred : ¿Y, no crees que sea posible que si le ofrecemos una buena cantidad de dinero él también se interese en decirnos lo que sabe sobre el caso.

Nallim : ¡No, jamás lo haría! Olvídense de eso a ese no hay dinero en el mundo que lo haga traicionar a Erasmo, él es como su padre.

Fred : Así que nuestra única esperanza de saber la verdad es a través de su amigo.

Nallim : Eso es así. Pero antes de que yo los lleve a donde él quiero saber que es lo que ustedes van a hacer con la información que él les facilite. ¿Se la llevarán a la policía?

Fred : ¡La policía no se enterará de nada, se lo aseguro!

Nallim : Muy bien, de otra manera no habrá trato, ¿entienden? Pues la razón por la cual mi amigo no ha querido salir al descubierto a testificar en el caso es porque él es un fugitivo buscado por la Policía por haberse escapado de una cárcel de otro pueblo. Por lo tanto, no cuenten con él para que les sirva de testigo, pues tan pronto la Policía lo vea llegar lo van a poner bajo arresto, y no creo que a él le agrade mucho la idea de volver a la cárcel. Yo tampoco puedo servirles de testigo ya que como yo soy empleado del alcalde, no puedo involucrarme en líos de juicios.

Fred : No se preocupe por eso, no habrá juicio.

Nallim : Por lo que dice debo entender que ustedes se harán cargo de ajusticiarlo.

Bill : Digamos que nosotros mismos lo enjuiciaremos, y déjelo ahí.

Nallim : Me gusta eso, porque si ustedes no hacen nada por su cuenta la Policía no lo va a hacer por ustedes. Ellos jamás van a actuar contra del rata de Erasmo sin un testigo y el único que existe

jamás va a cooperar con la Policía.

Bill : ¡ Eh, dime Nallim! Yo he notado que desde el primer momento en que usted llegó y comenzó a hablar con nosotros, ha expresado mucha hostilidad hacia Erasmo, ¿a qué se debe eso?

Nallim : Bien, se lo diré si tanto le interesa. Esa hostilidad se debe a que este bar pertenecía a mi padre y Erasmo se lo ganó a mi padre con trampas, en una jugada de dados.

Fred : ¿Cuándo sucedió eso?

Nallim: Hace mucho tiempo... Yo era un muchacho todavía, pero crecí escuchando a mi padre sumido en alcohol lamentándose de su pérdida, hasta el día de su muerte. Contaba él que todo sucedió una de esas noches flojas en el bar y que para avivar un poco la cosa reunió a unas cuantas personas incluyendo a Erasmo, para formar una jugada de dados. Durante la jugada todos bebían a chorros excepto Erasmo, de quien se dice que nunca ha probado una gota de licor en toda su vida. Después de unas cuantas horas de juego, Erasmo, quien esa noche tenía tanta suerte que no había quien le ganara, había dejado limpios a todos. Y cuando estaba por marcharse, mi padre que ya estaba tan borracho que no podía pensar con claridad, en un intento por recuperar lo que había perdido, le apostó el bar a Erasmo contra todas las ganancias que él había acumulado, las cuales aunque bastante, no comparaban con el valor del bar. Erasmo tenía conciencia de eso, pero ni por amistad siquiera, trató de persuadirlo o aconsejarlo a que no lo hiciera. El pudo negarse a aceptar la apuesta, pero no lo hizo. Solo rodó los dados y en unos segundos mi padre perdió el bar, el cual, le había costado toda una vida de trabajo y sacrificios.

Bill: Entonces lo que usted busca es vengarse del fulano.

Nallim : Ustedes también, ¿no es así?

Bill : ¡Sí, nosotros también, en eso tienes razón! Pero algo me dice que ese cuento tuyo, de que conoces al testigo y que nos puede conectar con él, es solo un pretexto para aliarte a nosotros con la esperanza de que le hagamos el favor de liquidar a Erasmo por usted y así usted tendrá su venganza sin haberse ensuciado las manos.

Nallim: Yo les estoy diciendo la verdad. Pero si dudan de mi palabra, están en su derecho de olvidarse de todo lo que hemos hablado y cada cual para su casa sin rencores. Fred : ¡Calma, calma! No se moleste con mi amigo, el hombre tiene una imaginación vivaz. No obstante, comprenda que nosotros no lo conocemos a usted del todo y tenemos que ser precavidos porque es mucha la información

sensitiva que vamos a compartir con usted.

Bill : ¡Vámonos! Me temo que esta alianza no va a producirnos nada bueno.

Fred : Te dije que te calmes, ¿está bien? Vamos a darle la oportunidad al hombre de que nos muestre que en verdad puede ayudarnos. A ver, ¿cuándo podemos reunirnos con su amigo?

Nallim : En dos o tres días, antes tengo que convencerlo a él pues todavía no le he hablado de ustedes.

Fred : Bien, avísenos cuando usted esté listo. Consuelo le dirá en donde encontrarnos.

Nallim : Está muy bien. A propósito, acabo de recordar que cuando venía para acá había una patrulla de la policía militar estacionada frente a la alcaldía.

Fred : No importa, nosotros ya nos vamos, pero gracias por avisarnos. Se lo diremos a los muchachos, para que ellos se movilicen también. ( Bill y Fred, alertan a los demás soldados discretamente y todos salen inmediatamente. Nallim se queda sentado a la mesa. Erasmo se le acerca.)

Nallim : ¿Cómo estás, Erasmo? Tráeme un trago, por favor.

Erasmo : ¿Porqué todos salieron tan de prisa?

Nallim : Yo no sé, ¿ por qué no te vas detrás de ellos y le preguntas?

Erasmo : Te pregunto a ti chulo e puta.

Nallim : ¡Cálmate, hombre! Todo lo que les dije fue que vi a una patrulla militar haciendo rondas por el pueblo.

Erasmo : ¿Es cierto eso?

Nallim: Te juro que eso fue todo lo que les dije.

Erasmo : ¡Carajo! Me refiero a si es cierto que la policía militar anda por ahí.

Nallim : Claro, chico, pero no tienes que agradecerme que haya dado la voz de alerta, no lo hice por ti sino por los soldados y por tu hija.

Erasmo : ¿Mi hija? ¿Cómo encaja mi hija en todo esto?

Nallim : Pues es que no quiero que le hagan una corte marcial a su gringuito por estar metido en un lugar que está "off limits" para ellos.

Erasmus : ¿Sari y un gringo? ¡No seas payaso!

Nallim : Vamos, no me digas que no sabes que tu hija se ve con el soldadito llamado Bill.

Erasmus : Escúchame víbora del infierno, Sari no tiene nada personal con ese joven. Además, él no es soldado sino periodista.

Nallim : ¡Je, je, je! ¿Periodistas? Esos es lo que le hicieron creer a todos. No señor, son soldados y son los mejores amigos del joven que mataron aquí y andan detrás de ti, así que cuídate la espalda.

Erasmus : ¿Soldados, ah? Debí de imaginarlo, desde el día en que me entrevistaron. Supongo que tú te has aliado a ellos con la intención de hacerme daño. No creas que no me di cuenta de que yo era objeto de la conversación que sostenían. Pero les advierto, que si intentan algo en contra mía, sepan que estaré preparado para lo que sea.

Nallim : Para lo que tienes que prepararte es para escoger la caja que quieres para tu entierro porque ya hueles a muerto.

Erasmus : ¡Eso lo veremos! Ahora lárgate que voy a cerrar y no quiero dejar perros realengos adentro, cagándose por los rincones.

Nallim : No, si ya me iba, pero te lo digo una vez más, ya puedes darte por muerto. (Nallim sale de prisa. Se escuchan los acordes de la melodía Como la cigarra, de María Elena Walsh. Erasmus se dirige hacia el público cantando acompañado de la orquesta. )

Erasmus : Tantas veces me mataron/tantas veces me morí/sin embargo, estoy aquí resucitado/gracias doy a la desgracia/y a la mano con puñal/porque me mató tan mal/y seguí cantando/cantando al sol como una cigarra/después de un año bajo la tierra/igual que sobreviviente/ que vuelve de la guerra./Tantas veces me borraron/ tantas veces aparecí/a mi propio entierro fui solo y llorando/hice al modo del pañuelo/pero me olvidé después/que no era la única vez/ y seguí cantando/cantando al sol como las cigarras/ después de año bajo la tierra/igual que sobreviviente/ que vuelve de la guerra./Tantas veces te mataron/tantas resucitarás/cuántas noches pasarás desesperando/y a la hora

del naufragio/ y de la oscuridad/ alguien te rescatará/ para ir cantando/ cantando al sol/ como la cigarra/ después de un año bajo la tierra/ igual que sobreviviente/ que vuelve de la guerra/ (Termina la canción y se produce un apagón rápido)

Luego de unos segundos se vuelve a iluminar la escena. El siguiente cuadro se desarrolla en la calle enfrente al bar. Si es posible se debe tapar el área que ocupa el bar. El director decidirá cómo quiere ambientar la escena. Tras bastidores se escucha el tema: El pregonero. Luego aparece Chalo, por el lateral de derecha y cruza el escenario en dirección del lateral de izquierda, pregonando su mercancía. Sobre su cabeza carga un cajón rectangular, hecho de maderas livianas, la cual tiene una tapa de cristal, enmarcada en madera también. Chalo sujeta la caja sobre su cabeza con una mano y en la otra carga una mesita plegadiza cual usa para colocar la caja de dulces, cuando se detiene a atender a un cliente.

Chalo : ¡Llevo el pan de Mallorca! ¡Ven a comprar el rico, el dulce, el sabroso, pan de Mallorca!  
¡Aprovecha que aún está calientito! ¡Avancen que me voy y se quedan sin probarlo! ¡Ya no vengan que me fui! (Aparece Sari, del lateral derecho.)

Sari : ¡Espera, Chalo! ¡No te vayas!

Chalo : ¡Hola, guapa! Creí que no ibas a salir nunca.

Sari : ¿Por qué pasas con tanta prisa? Por poco no te alcanzo.

Chalo: ¿Y tú te crees que yo me voy a ir de veras sabiendo que tu siempre me compras algo? No seas bobita, tú eres mi mejor cliente.

Sari : ¿Y no crees que eso se merece un premio?

Chalo : Por supuesto, cuando tenga mi propia repostería, le pondré tu nombre.

Sari : ¿Y cuándo va a hacer eso?

Chalo : Déjame ver... Eh, si guardo un peso todos los días, creo que en treinta años tendré suficiente.

Sari : Para entonces tendrás cien años.

Chalo : Solo noventa, pero nunca es tarde... (Le entrega la mesita plegadiza) Toma, ayúdame con esta

porquería. (Sari abre el plegadizo, y Chalo coloca la caja de dulces sobre el artefacto) ¿A ver cuántas quieres?

Sari: Cuatro, por favor.

Chalo : ¡Muy bien ! (mientras coloca los panes en una bolsa.) Una para Sari, una para Laura, una para Erasmo, y una para Manolo. (entra doña Clara, por el lateral de izquierda.)

D. Clara : ¡Buenos días Sari! ¿Cómo está mi hoy mi ahijada?

Sari : ¡Bendición Madrina! ¿Quiere un pan de Mallorca?

Chalo : A ella lo que le gusta son las tortas de vaca.

D. Clara : Pero, ¿qué es lo que se ha creído este viejo mal hablado?

Sari : No le haga caso madrina ya usted sabe cuanto a él le gusta hacer bromas.

D. Clara : Pues que se vaya a hacerle bromas a la flaca de su mujer.

Chalo : Dígame que es lo que quiere señora que me tengo que ir.

D. Clara : ¡Dos panes de Mallorca, por favor!

Chalo : ¿Tienes con qué pagar? Recuerde que ya yo dejé el vicio de vender fiao.

D. Clara : Yo nunca le he pedido nada fiao, hablador.

Chalo : Se lo digo por si a caso. (Saca dos panes de Mallorca y las coloca dentro de una bolsa. ) Aquí tiene, no eran para usted, pero por ser la madrina de Sari, se las voy a dar a usted.

Sari : Yo las pago.

D. Clara : No te preocupes ahijada, yo puedo pagarlas.

Sari : ¡Insisto! ¿Cuánto te debo, Chalo?

Chalo : A ver... Son seis panes, si fueran a chavo, serían seis chavos, si fueran a dos, serían doce, si fueran a...

Sari : ¡Chalo!

Chalo : ¡Ah, sí! Me debes treinta centavos.

Sari : Aquí está. (Le da los treinta centavos)

Chalo : Bueno, yo me voy. ¡Queden con Dios! (Se echa la caja cabeza y sale cantando su pregón por el lateral izquierdo.) ¡Llevo el pan de Mallorca! ¡Pan de Mallorca calentito y dulcecito!

D. Clara : ¡Viejo charlatán! Yo también me tengo que ir Sari, te veo luego.

Sari : Nada de eso, madrina usted se va conmigo para que nos acompañe a desayunar a mi mamá y a mi. (Aparece Fred por el lateral de izquierda.)

Fred : ¡Oiga, Sari!

Clara : ¿Quién es ese?

Sari : El otro soldado que se hizo pasar por periodista.

Fred : ¡Qué bueno que te encuentre!

Sari : Sí, ¿y usted quién es? ¿El soldado o el periodista?

Fred : ¡No entiendo!

D. Clara : No se haga, ya todos en la vecindad sabemos que ni usted ni su amigo son periodistas.

Fred : ¿Quién les dijo eso?

Sari : Su socio Nallim, se lo dijo a mi papá. También le dijo la razón por la cual, ustedes frecuentan el bar tan a menudo. Ustedes no conocen a mi padre y no saben con quien se están metiendo. Les advierto que aunque él es una persona pacífica, está bien capacitado para defenderse, pues mientras estuvo en la marina aprendió lo suficiente como para bregar con situaciones peligrosas como la que ustedes están tramando contra él. Así que no crean se crean que él es un hueso fácil de roer

Fred: Vamos, nadie ha hablado de causarle daño a tu padre. Tú debes saber mejor que nosotros que

Nallim es un bocón mentiroso. Le juro que en ningún momento a nosotros se nos ha ocurrido que tu padre haya tenido que ver con el crimen de nuestro amigo.

Sari : ¡No me diga!

Fred : ¡Se lo digo en serio!

Sari : ¡No seas cínico, señor! ¡Su asociación con Nallim, es suficiente razón para no creerle nada, porque ese individuo le echa la culpa a mi padre todo lo malo que le sucede!

Fred : ¡Pero eso es comprensible, después de lo que tu padre le hizo al de él, hasta yo haría lo mismo!

Sari : Si se refiere al cuento ese que él anda pregonando por ahí, en el cual él narra cómo mi padre timó al suyo para quitarle el bar; déjeme aclararle que nada de lo que él cuenta es cierto. La verdad de lo que sucedió entre mi padre y el de Nallim fue que su padre le vendió el bar al mío para pagar una deuda de juego que él contrajo con unos maleantes, quienes lo tenían amenazado de muerte si no les pagaba en un plazo determinado. Luego, cuando el padre de Nallim se recuperó económicamente, quiso comprarle el bar de vuelta a mi padre por la misma cantidad que él se lo vendió, pero mi padre se negó porque él había invertido mucho dinero remodelando el lugar. Así, que desde ese momento el padre de Nallim, comenzó a contar la historia que ya usted conoce cambiándola a menudo según su estado de ánimo o el grado de borrachera que tuviera.

Fred : Yo no sé quien dice la verdad ni mi importa, además no fue a hablar de ese sujeto lo que me trajo aquí a esta hora sino a preguntarle si Bill vino a verla hoy.

Sari : No, y no veo para que tiene él que venir a verme a menos que sea a buscarse un insulto mío.

Fred : Bueno, como ustedes pasan mucho tiempo juntos...

Sari : No se que le dadó a usted esa impresión, pero es bueno que sepa que yo solo he hablado con su amigo en dos ocasiones y espero que nunca más se le ocurra pasar cerca de mi casa porque se puede buscar un gran problema con mi padre.

Fred : Entiendo su coraje, pero ya le dije lo mucho que lo siento que los hayamos tenido que engañar con la farsa del periodista, ¿Qué más quiere que haga para enmendar esa falta y deje de verme como enemigos suyo?



Sari : Nada... Lo único que quiero de usted y de su amigo es que no vuelvan a acercarse a mí para nada.

Fred : Está bien, no la molestaré nunca más, total que me importa a mí su miserable vida. (Sale)

D. Clara : ¡Ay, ahijada, que jincho más arrogante! Por su culpa nos vamos a quedar sin desayunar. (Entra Consuelo, por el lateral izquierdo. Está notablemente ebria.)

Sari : Apresurémonos, quizás quede algo.

Consuelo : ( Saliéndoles al paso.) Bueno nena... ¡Qué mucho te gustan los soldados, ah!

Sari : ¡Consuelo! ¡Muchacha, tanto tiempo! ¡Qué gusto me da verte!

Consuelo : ¡No me cambies la conversación que no te vale de nada! A mí no me engañas con tus hipocresías.

Sari : ¡No sé de qué hablas!

Consuelo : ¡No te hagas la bobita, tú sabes muy bien de lo que hablo!

Sari : ¡No, no lo sé! ¡Explícamelo!

Consuelo : Hablo de que parece que quieres a todos los soldados para ti solita pues además del que tienes por allá, quien sabe en donde, quieres agregarle a Bill y a James a la lista. Muchacha deja algo para nosotras las feas.

Sari : ¿Tú estás loca? Yo no tengo ningún interés en esos tipos. En lo que a mí me concierne, te puedes quedar con los dos. Tú me conoces demasiado bien para que me acuses de semejante locura.

Consuelo : ¡Solo te aconsejo que no te encapriches de Fred, porque te arranco el pelo!

Sari : ¡Por favor, Consuelo! No me digas que te has enamorado de ese yanqui!

Consuelo : ¿Qué pasa? ¿Acaso yo no tengo derecho a enamorarme?

Sari : Seguro que lo tienes, pero no te creo tan necia como para pienses que alguno de esos soldados quieran mantener una relación duradera con alguna de ustedes. Y por lo que veo ya ese no quiere saber nada de ti, porque por algo andas embriagándote tan temprano. Despierta chica, a ellos no les

importa un comino los sentimientos de ninguna de ustedes. Solo las quieren para que duerman con ellos cuando se les antoje y cuando se cansan de usarlas, se van de sus vidas y no los vuelven a ver nunca más, y si quedan preñadas de alguno de ellos, más rápido se desaparecen.

Consuelo : ¡Sí el gusto dura qué importa que sea locura!

Sari : ¡Me da pena que pienses así, pero si eso es lo que quieres allá tú!

Consuelo : ¡Eso es lo que quiero, así que guárdate tus consejos para quien te los pida!

D. Clara : ¡Oye! ¿Qué es lo que te pasa a ti mal agradecida?

Cosuelo: ¡No se meta en lo que no le importa vieja entrometida, váyase a espulgar al piojoso de su marido!

D. Clara : ¡La que necesita ser espulgada eres tú de tantos piojos que se te han pegado en todas esas camas en que te has acostado.

Consuelo : ¿Qué le pasa vieja no escuchó lo que le dije?

Sari : ¡Basta Consuelo! Yo se que tú no eres así y que tu comportamiento es producto de la borrachera que tienes, pero ni aún así puedo permitirte que sigas tratando de esa forma a mi madrina.

Consuelo : ¿Qué vas a hacer? ¡Vas a llamar a tu papito para que me corrija! ( Entra a escena Manolo, llega muy alterado.)

Manolo : ¡Escuchen! ¡Escuchen todos! ¡Se formó la guerra en Corea, la noticia está en todas las emisoras de radio! ¡Corea del norte invadió al sur y se están bombardeando de lado a lado!

D. Clara : ¡Dios, mío, ahí es donde la comay me dijo que está mi hijo!

Sari : ¿Estás seguro de lo que dices, Manolo?

Manolo : ¡Claro chica! ¿Por qué habría de inventarme algo así? ¡Me voy, tengo que decírselo a mis amigos! ( Baja la intensidad de la luces, y la voz de Manolo se pierde en la distancia gritando: ¡Empezó la guerra!)

D. Clara : (Caminando hacia el público) ¡Corea! ¡Jesús, María y José, que nombre raro! ¿En donde

quedará eso? Eso suena tan distante, tan ajeno a nosotros. ¡Ay, Señor! ¿Por qué mandaron a mi muchacho tan lejos? ¿Qué va a ser de él? ¡Dios mío, protéjelo para que no le pase nada! El es tan joven, un niño aún, un cachorrito enclenque. Si solo parece que fue ayer cuando empezó a ponerse pantalones largos. El no quería entrar al ejército, el no tiene corazón para matar a nadie. ¡Dios mío por qué lo obligaron a ir a la guerra! (Hace mutis)

Consuelo : (De frente al público) ¡Corea! ¡Bah! Tanto me han hablado Fred y a Bill, de ese lugar en los días que hemos estado juntos que ya se me sale. Bueno, ellos no han sido los únicos, todos los soldados que conozco no hablaban de otra cosa y de lo impacientes que estaban por que la guerra comenzara para liquidar a cuanto comunista se les pusieran de frente. ¡Tan bravos que se hacen sin saber lo que les espera! ¿Acaso olvidan que el otro lado también está armado y que también va a tirar a matar? ¡Qué pena! ¡Quién sabe cuántas madres perderán a sus hijos! (Hace mutis)

Sari: (Caminando hacia el público) ¡Lorenzo, mi amor! Si mis pensamientos pudieran alcanzarte allá en el campo de batalla sabrás que no dejo de pensar en ti ni un minuto y que la noticia de la guerra me ha entristecido enormemente, pensando en lo que te pueda pasar. Cuidate mucho mi vida y no juegues al héroe mi amor, esa no es tu guerra. Tu compromiso es acá con nosotros con los que te queremos y contigo mismo. Tú eres amor y no guerra. Yo por mi parte estaré esperándote con un ruego en mi boca cada minuto del día hasta que regreses a mí. (Hace mutis, en el foro se deja oír la orquesta tocando redobles de tambores de marcha militar. Luego entran varios soldados hacen un ejercicio de marcha. Luego un soldado se desprende del grupo y dirigiéndose al público comienza a cantar la canción Despedida, de don Pedro Flores, acompañado de la orquesta. Luego el resto de la tropa le hace coro.)

Soldado : Vengo a decirle adiós a los muchachos/porque pronto me voy para la guerra/y aunque voy a pelear a otras tierras/ llevo a mi patria prendida en el corazón/Ya yo me despedí de mi adorada/y le pedí por Dios que nunca llore/ que recuerde por siempre mis amores/ que yo de ella nunca me olvidaré/(El resto de la tropa le hace coro) Solo me parte el alma y me acongoja/ dejar tan solita a mi mama/ mi pobre viejecita que es tan buena/ quien en mi ausencia la consolará/ Quien me consolará en mi amargura/ si yo vuelvo y no encuentro a mi mamá/ Sale el elenco , a la mismas vez entra a escena un grupo de soldados y hacen un ejercicio de marcha estilizado, mientras cae el telón.

Fin del primer acto.

## Segundo acto

Sube el telón. Es la hora del crepúsculo. En escena vemos a Sari y a Consuelo sentadas a una mesa del bar, bajo la mirada vigilante de Manolo, quien desde el mostrador no las pierde de vista ni por un instante. Ambas jóvenes han estado bebiendo cerveza y están bastantes ebrias.

Sari : ¡Manolo! ¿Qué pasa con la música? ¡Pon otro disco de esos bien sentimentales que a ti te gustan!

Manolo : (Mientras camina hacia la vellanera.) ¿Alguno en particular?

Sari : Ese de la virgen, que dice... Eh, ahora mismo no me acuerdo, que dice, pero tú sabes, cual es... ¡Caramba! ¿Cómo es que se llama?

Manolo : ¡Virgen de media noche!

Sari : ¡Ese mismo! ¿Tú lo has oído, verdad Consuelo? (suena el disco, a un volumen bien bajo.)

Consuelo : ¿Y, quien no?

Sari : ¡Esa soy yo Consuelo, virgen de media noche!

Consuelo : ¡Ay ,Sari, Sari! Tantas cosas feas que te dije aquél día, frente a tu madrina y tan malcriada que me porté con ella y ahora al verte así tan desolada por la muerte de tu amado Lorenzo, siento que valgo menos que una lombriz. Las cosas que te dije, ¡Dios mío! No sé cómo se me pudieron ocurrir. Tú que siempre me has tratado como a una hermana. Estoy tan abochornada que ni siquiera me atrevo a pedirte perdón porque nada justifica mi comportamiento de ese día.

Sari : ¡Olvídalo! Yo ni caso te hice, así que no sé ni de lo que hablas.

Consuelo: ¡Coño! ¡Qué irónica es la vida, ah! Un día uno puede encontrarse tan feliz como un niño en una dulcería y al otro día algo siniestro te sucede y ensombrece tu felicidad por completo. ¿Sabes lo que yo creo amiguita? Que no vale de nada hacerse uno de ilusiones en esta vida porque la vida de cada uno está planeada y es muy poco lo que uno puede hacer para evitar los reveses que el destino le

tiene reservado. Mira el caso tuyo: tan feliz que tú eras con Lorenzo, y no era para menos pues en todo el pueblo no había otro como él, guapo inteligente, y muy simpático. Pero la felicidad como todo en la vida está condicionada a los caprichos del azar y en un tris, la muerte te arrebató a Lorenzo, acabando violentamente con toda esa felicidad que siempre llevabas reflejada en tu rostro.

Sari : ¡Te juro Consuelo, que jamás volveré a amar a ninguna otra persona! Solo con mi Lorenzo quería compartir mi vida, mis caricias, mis besos, mis anocheceres y mis amaneceres. Nunca jamás habrá espacio en mi corazón enlutado para otro. ¡Jamás! ¿Me oyes? ¡Jamás! Y en honor a su memoria, le guardaré luto toda la vida. Seré la viuda eterna que nunca se pudo casarse con su amado. ¡Dios mío! ¿Por qué tuvo que ir a morir tan lejos y por una causa ajena a nosotros? ¿Por qué nuestros jóvenes tienen que ir a pelear a otras tierras con gentes que nunca nos han hecho nada? ¡Oh, amado mío, que sola voy a estar sin ti! ( Del fondo del escenario se escuchan los acorde orquestales de la canción Alma adentro de Sylvia Rexach. Sari se levanta de la silla y camina hacia el proscenio, mientras canta la canción.)

Sari : Triste caravana de recuerdos/ por mi mente ha pasado/ rastros de nostalgias que han dejado/ un amor ya fracasado/ojos que te buscan aún sabiendo/que no estarás a mi lado/ojos que suplican que un milagro te devuelva a mi lado/ qué difícil es entrar de lleno a una vida sin encanto/ donde ni la pena puede ahogarse/ en la inmensidad de un llanto/ y de noche mi corazón despacio/ presentirá tu imagen perdida en el espacio/ y de noche mi corazón te nombra/al presentir tu imagen, vagando entre las sombras/triste maldición (Nallim, quien había entrado a mitad de la canción, aplaude por unos segundos.)

Nallim : ¡Muy bonito! Si hubieras cantado eso en el cementerio, el entierro de Lorenzo hubiera quedado mucho más lucido.

Consuelo : Llegó la enema.

Manolo : ¿Tu estuviste en el cementerio?

Nallim : Sí señor.

Manolo : ¿Cómo es que yo no te vi?

Nallim : Porque me planté detrás, apartado de todos.

Manolo : ¿Y, quien te invitó a que vinieras para aquí?

Nallim : Vine a beberme una cerveza, no sabía que se necesitaba una invitación.

Manolo: Si estuviste en el cementerio como dices, sabrías que Erasmo dijo que hoy el bar solo estará abierto para invitados.

Nallim : ¿En donde están los invitados? Yo solo veo una jovencita que no se supone que esté aquí y a una profesional que siempre está aquí.

Sari : Ella está aquí porque es mi amiga y yo la invité. Y Manolo porque es mi hermano, y yo lo estoy porque soy la dueña, por lo tanto, aquí el único que sobra eres tú porque no recuerdo que alguien te haya invitado, así que a volar pichón que tu plumaje huele mal.

Nallim : Y además de esto dos, ¿que otros invitados esperan ustedes?

Sari : Todos los familiares los familiares y amigos de Lorenzo.

Nallim : Yo también era amigo de Lorenzo.

Sari : Tú no eres amigo de nadie. No... Eso no es cierto, tú eres amigo de los yanquis impostores, embusteros y busca pleitos que se pasean por nuestro barrio. ¿No es así?

Nallim : Tú lo que quieres es discutir, pero no te voy a hacer caso porque estás un poco ebria y no sabes lo que dices.

Sari : Sí, estoy borracha, pero sé muy bien lo que digo. Además, es a mí a quien no le interesa discutir contigo y tampoco me importa volver a ver tu rostro merodeando por aquí nunca más. ¡Así que acaba y sácate de aquí de una vez, ¡por favor!

Manolo : ¡Ea, Nallim! ¿Cuántas veces quieres que te boten de aquí? ¡Respétate a ti mismo hombre, ya está bueno!

Nallim : No se preocupen algún día voy a ser yo quien los bote.

Manolo : Deja de soñar hombre, que el que mucho sueña, muchas desilusiones recibe.

Nallim: ¡Bah, me voy! Ya me cansé de todos ustedes. Total, yo no quiero estar aquí cuando llegue la

gente que viene para acá porque después que se den dos o tres tragos van a formar un lloriqueo insoportable y yo no estoy para eso.

Consuelo : Claro, como tú no tienes ninguna sensibilidad te molesta que la gente exprese sus sentimientos.

Nallim : ¿Qué sabes tú de mi borrachona?

Consuelo : ¡No me hagas hablar!

Nallim : Habla todo lo que quiera pues tus estupideces me tienen sin cuidado.

Consuelo : Hablaré cuando me dé la gana, así que sigue para donde ibas que los gringos te esperan.

Nallim : No te quejes de los gringos, bastante cosas que te han regalado ellos.

Consuelo : ( Se quita un reloj de la muñeca, se arranca unos aretes y un collar del cuello) ¡Toma!

¡Llévalas a los gringos estás baratijas de lata porque me siento como los indígenas que años atrás fueron engañados con chucherías que no tenían valor alguno.

Nallim : ¡Llévaselos tú misma cuando salgas de este velorio! Fred y los demás, estaremos esperándote en el Danubio azul!

Consuelo : ¡No pierdan el tiempo esperando!

Nallim : ¡Vamos, no te hagas, si tu mueres por estar con Fred!

Consuelo: Eso fue antes de que me diera cuenta de que ustedes están tramando algo feo, pero ya no quiero saber nada de ninguno de ustedes.

Nallim : ¿Y, que supones tú que estamos tramando?

Consuelo : Yo no sé exactamente qué es lo que se traen entre manos, pero por algo ellos te pagaron para que les ayude a encontrar al testigo que supuestamente presencié el asesinato de su amigo.

Sari : ¿Y qué sabe este sobre eso?

Nallim : Yo no sé nada, absolutamente nada, tu amiga no sabe de lo que habla. Para lo único que ellos me pagan es para que los pasee por la campiña, o mejor dicho, ellos son los que me pasean a mí pues el auto es de ellos. Yo solo les enseño las rutas.

Sari : ¡No me digas, ahora eres guía de turistas! ¿A quién tú crees que engañas con ese cuento?

Nallim : Llámame como quieras, pero no te engaño. Te engañaría si te dijera que se algo sobre eso. Además, si ese testigo existió alguna vez, es posible que tu padre ya lo haya liquidado.

Sari : Me callo la boca porque contestarte eso sería discutir contigo y creo haberte dicho que no tengo ninguna intención de hacer algo así porque si lo hago, estoy segura de que hoy no podré evitar decirte algo que te duela mucho o que tal vez se me ocurra desquitarme todo el dolor que siento contra ti.

Nallim : (Echándose a reír) ¡Mira la pajarita esta, apenas cumplió los dieciocho y ya se cree pitirre! ¡No me amenaces mocosa que todavía te falta calle para meterte conmigo!

Sari : ¿Eso crees? ¡Manolo, tráeme el revólver de papá!

Manolo : ¡Olvídate de ese peje, déjalo que se vaya, espera a que Erasmo se encargue de él otro día!

Sari : ¡Dame el revólver te dije! (Manolo saca el revólver que está guardado detrás del mostrador, y se dirige despacito hacia Sari y le entrega el revólver. Sari levanta el arma y lo apunta hacia el pecho de Nallim, y se produce un apagón rápido.)

( La escena se enciende nuevamente. Es la mañana del día siguiente, Erasmo está solo en escena sentado a una mesa, revisando facturas y haciendo apuntes en un libro de contaduría. Luego entra Manolo.)

Manolo : ¡Llegué!

Erasmo : ¡Estás tarde!

Manolo : ¡Lo sé!



Erasmus : ¡Apresúrate a recoger, que esto quedó bastante revolcado de la reunión de anoche!

Manolo : ¡Sí jefe! ¿Muchas cuentas, ah?

Erasmus : ¡Deudas y más deudas! ¡Tanto trabajo para unos pocos dólares de ganancia! ¿Sabes en lo que he estado pensando últimamente?

Manolo : ¡No sé ni en lo que yo estoy pensando, mucho menos voy a saber lo que hay en tu sesera!

Erasmus : Pues yo he estado pensando en convertir el bar en un colmado. Ya me cansé de borrachos y de soldados.

Manolo : Eso dices casi todos los días.

Erasmus : ¿De veras?

Manolo : Sí, pero la idea es muy buena.

Erasmus : Yo creo que sí. Ahora con la guerra, la comida va a escasear y la gente va a dejar de beber licor para comprar comida y los colmados van a florecer y van a dejar mucho dinero. Mucha gente de aquí hizo eso durante la segunda guerra mundial y se hicieron ricos, ¿sabes?

Manolo : ¿Pues cuando empezamos? Yo estoy loco por hacerme rico.

Erasmus : No sé, tan pronto lo consulte con la mujer y con Sari.

Manolo : Estoy seguro que a ellas les va a encantar la idea. ¿Y ellas como amanecieron?

Erasmus : ¿Qué se yo? Aún dormían cuando yo salí para acá. Creo que se excedieron un poquito con la bebida, especialmente Sari. ¿Por qué dejaste que bebiera tanto? Tú sabes que ella no había bebido nunca antes y no sabe cómo manejar el licor.

Manolo : No me culpes a mí ella no pedía sino que se servía ella misma.

Erasmus : Bueno, supongo que es comprensible que se haya dado unos tragos solo espero que haya sido primera y última vez.

Manolo : De eso puedes estar seguro.

Erasmus : ¡Dios te oiga! Bueno, ya tengo todo cuadrado, recoge esta papelería, guárdala que yo voy a salir.

Manolo : ¿A dónde vas?

Erasmus : Voy a la alcaldía.

Manolo : ¿Acaso vas en busca de Nallím?

Erasmus : Así es, y es mejor que no lo encuentre porque le voy a arrancar la cabeza.

Manolo : No creo que esa sea una buena idea ya habrá tiempo para eso, deja que el asunto del soldado quede en el olvido y luego ajustas cuentas con él. Además, con el susto que Sari le hizo pasar ayer con el revólver tendrá suficiente para no volver por aquí. Si lo hubieras visto, apenas vio el revólver pegó una carrera que ni Shazam lo hubiera alcanzado.

Erasmus : Me alegro que sepa defenderse, pero todavía es muy joven para jugar con armas de fuego.

Manolo: Ella sabe que la pistola está siempre vacía solo quiso poner a prueba el valor de Nallim. (Tocan a la puerta .)

Erasmus : ¡Ve a ver quien toca!

Manolo : ¡Voy!

Consuelo : (En la puerta) Hola Manolo, ¿puedo entrar?

Manolo: ¡Sí, claro, pasa!

Erasmus : ¡Consuelo! ¿Qué te trae por aquí tan temprano?

Consuelo: Vine a alertarte sobre un asunto que puede ser peligroso para ustedes dos.

Erasmus : ¿De qué se trata?

Consuelo: Escucha: Anoche, Bill, Fred y Nallim estaban bebiendo en el Danubio Azul y estaban muy borrachos y muy alborotados, con ganas de buscar bulla. De momento entraron los hijos de Alcides y

cuando uno de los hermanos se arrimó al mostrador para pedir dos cervezas, rozó sin querer a Fred. Fred se encolerizó tanto que se levantó de su asiento y le pegó un empujón al hijo de Alcides. El hijo de Alcides se plantó firme y le sopló un bofetón. Entonces Bill trató de meterse en la pelea, pero el hermano del otro se le paró de frente y Bill retrocedió. Mientras tanto, Fred, al verse abrumado por el hijo de Alcides, sacó una pistola. Los hijos de Alcides al encontrarse en desventaja retrocedieron y salieron a la calle. Entonces Bill y Fred se fueron detrás de ellos y Fred comenzó a tirar tiros al aire. Eso provocó que los otros muchacho que estaban en el bar salieran a defender a los hermanos Alcides y sorprendieron a Fred por la espalda y le arrebataron la pistola. Fred, al verse desarmado y asediado por la trulla, echó a correr hacia el cuartel de la Policía seguido de Bill.

Manolo : ¿A nallim no le hicieron nada?

Consuelo : ¡No hombre, eso hubiera querido yo, pero él no se metió en la riña para nada y dejó que los gringos se las arreglaran ellos solos.

Manolo : Tan gallo que se hace, pero cuando tiene que demostrarlo se vuelve palomita mensajera.

Erasmus : Lo que me cuentas está la mar de interesante, pero aún no veo qué tiene ver con nosotros.

Consuelo : Pues sucede que esta mañana Nallim fue a ver a los hijos de Alcides y les dijo de parte de los americanos que se prepararan que hoy iban a venir con unos pocos de sus amigos de la base, para ajustar cuentas con ellos y con el asesino de su amigo.

Erasmus : Supongo que eso último se refiere a mí.

Consuelo : Exactamente. Por eso vine a prevenirte para que tú y Manolo, se cuiden y no abran el bar esta noche.

Erasmus : Y de los hermanos Alcides, ¿sabes algo?

Consuelo : Ellos le dijeron a Nallim, que si los yanqui quieren pelea que ellos los iban a esperar en la plaza para darle la bienvenida.

Erasmus : ¡Gracias, Consuelo! Espero que no te metas en lío con tus amigos por venir a alertarnos.

Consuelo: Ya yo no tengo nada que ver con ellos, sé que me equivoqué profundamente al confiarlos,

pero eso ya se acabó.

Erasmus : Bien hecho. ( Fijándose en la hora en un reloj de bolsillo) Ya son las cuatro. Manolo, hoy no se abrirá el bar. ( Se encamina hacia el mostrador se agacha y saca el revólver y lo carga de balas)Yo voy a salir ahora mismo para el campo y de paso recogeré a todos los amigos que me encuentre en el camino para unirnos a los hermanos Alcides y a su gente. Yo no voy a perderme esta oportunidad de enfrentarme a ellos. Tú te quedas aquí por si mi mujer o Sari vienen a buscarme para cualquier cosa que se les antoje, no encuentren el bar vacío y se vuelvan locas averiguando sobre nuestro paradero.

Manolo : Y que explicación les doy si me preguntan por ti.

Erasmus: Eh... Pues diles que la nevera se dañó y que yo salí a buscar un reparador, pero que vuelvo en unas horas.

Manolo : Como tú digas. ¿Pero para que quieres el revólver?

Erasmus : Si los gringos quieren pelear a los puños, pelearemos a los puños, si a los palos, pelearemos a los palos, pero si tiran tiros, nosotros también dispararemos. Bueno, me voy te dejo a cargo. ¡Ah, otra cosa! Dime Consuelo, ¿te interesaría trabajar detrás del bar, ayudando a Manolo?

Consuelo : No se, nunca he hecho ese trabajo, sin embargo, me gustaría tratar algo diferente, pero no te sientas obligado tú no me debes nada.

Erasmus : Oh, no me mal interpretes, no lo hago por el favor que me has hecho. Todo ha sido idea de Sari, hace unos días que ella me dijo que te consultara sobre eso. Claro que yo pienso que una ayudita adicional no estaría demás.

Consuelo : Bueno, siendo así me gustaría tratar.

Erasmus : Pues que no se hable más, quedas empleada desde ya. Bueno, los veo luego. (Sale. Consuelo y Nallim quedan a solas.)

Consuelo : ¡Oye Manolo! ¿Tú crees apropiado que no le digamos nada a Sari ni a su madre? La cosa podría ponerse peligrosa y yo pienso que ellas deben de estar advertidas.

Manolo : Todo se hará según las instrucciones de Erasmus. Sólo que yo no puedo dejar que él se vaya solo para la plaza, así que te pido que te quedes en el bar y entretengas a Sari y Clara, un rato si

ellas se presentan por aquí.

Consuelo : ¿Pero qué puedo hacer yo para calmarlas si les ocurre venir para acá?

Manolo : Le dices la misma historia que me dijo Erasmo a mí.

Consuelo : Sari es muy perspicaz y se le puede ocurrir checar la nevera.

Manolo : Ya yo pensé en eso y voy a dejar la nevera desconectada por si acaso, pero si eso sucede cuando ella esté convencida, buscas la manera de conectarlas de nuevo.

Consuelo : Bueno, ya veremos qué pasa.

Manolo : ¿Quieres un trago para que te aclimates?

Consuelo : No... Desde hoy voy a empezar a romper con los tragos.

Manolo : Yo tengo que beberme una cerveza antes de irme, todo este asunto de los americanos me ha puesto los nervios de punta.

Consuelo : ¡Qué va, tu ya debes de estar acostumbrado a toda clase de barrullo!

Manolo : No creas.

Consuelo : ¿Qué te parece? Tú y yo solos después de tanto tiempo.

Manolo : No te hagas de ideas, ¡ha!

Consuelo : ¿Qué acaso ya no te gusto?

Manolo : Me gustas, pero tú eres muy vieja para mí.

Consuelo : Mira caramba, si tú y yo tenemos la misma edad.

Manolo : Sí, es cierto.

Consuelo : ¿Recuerdas cuando éramos chamacos?

Manolo : Claro, si eso fue casi ayer.

Consuelo : Sí, eso parece. ¿Sabes, qué? De esos años, el día que más ha perdurado en mi memoria, es aquel en que tú, Nilda y yo nos fuimos a nadar a la quebrada.

Manolo : Yo jamás he olvidado ese momento, ¿Qué locura verdad? Pero cuando mejor se estaba poniendo lo cosa, Nilda se acobardó y quiso marcharse.

Consuelo : Sí...!Qué aguafiestas!

Manolo : Ella tenía más pudor que nosotros, eso es todo. Además no tenía ningún interés en mí.

Consuelo : Eso no es cierto, tu le gustabas a ella tanto como a mí, pero como tú estabas tan metió con la Rosario, las dos nos desilusionamos y te dimos por imposible.

Manolo : No te creo nada de eso.

Consuelo : ¡Te lo juro! A propósito, qué ha sido de la vida de Rosario?

Manolo : Lo último que supe de ella es que emigró a los Niuyores.

Consuelo : Eso debí haber hecho yo, pero no tenía parientes allá con quienes irme a vivir.

Manolo : Lo mejor que hiciste fue quedarte.

Consuelo : ¿Para qué, para hacer lo que hago?

Manolo : Lo que hacías... Recuerda que ya tienes trabajo nuevo. Ahora puedes hasta volver a estudiar si quieres.

Consuelo : Los estudios ya no me interesan, prefiero quedarme aquí y trabajar contigo como dijo Erasmo. Tal vez podamos retomar el tiempo justo en donde lo dejamos aquél día en la quebrada.

Manolo : ¿Hablas en serio?

Consuelo : Claro. ¿Por qué no?

Manolo : Sí... ¿Por qué no?

Consuelo : Oye, ¿sabes de lo que acabo de acordarme? Te acuerdas de la graduación de

noveno grado, cuando nos pusieron en el programa para que tú y yo cantáramos Venus?(Se oyen los acordes de Venus de Rafael Hernández.)

Manolo : Sí, lo recuerdo muy bien.

Consuelo : ¿Cómo es que dice la Canción?

Manolo : (Cantando) Sentí las horas pasar/(Consuelo se le une y forman un dueto) cierto fue/Impaciente las horas pasaban/ Mi alma se desesperaba / oh, dolor/ en aquella soledad/ que sentí/Era toda mi ilusión/y mí fe/contemplar de la natura bella/oh, Venus la más linda estrella/de amor/ el astro de mi inspiración. / Eran las primeras flores/ de una linda primavera/cantaban los ruiseñores/ en su más plena quietud/y en los primeros albores/ de aquella linda mañana/ que como rosa temprana/ linda bella/Venus la más linda estrella/ brindome su radiante luz./ Sentí las horas pasar etc...

### Apagón

Con la las luces apagadas en la escena y en la sala del teatro,se escucha por los altoparlantes del teatro, el ruido de carros acelerando los motores por todo lo alto.

Voz 1 : (Hablando por encima del ruido) God dammed shut those engines off! You're gonna bring the fucking M.P.s down on us.

2 : (Gritando ) Do as the man says, you're gonna stir up the whole fucking base! (Se apagan los ruidos)

Voz 3 : What are we waiting for? Let's get moving before it gets dark!

Voz 3 : Hey, you idiots who's hiding the beers?

Voz 1 : No more drinking for now, not until we're done with that stinking town!

voz 4 : Hurry up men, I'm anxious to beat the shit out of those god dammed puertoricans!

Voz 5 : Yeah, me too. So hurry up and let's do it, before I start feeling pity for those bastards!

Voz 1 : OK, men Get in your cars! Let's give them hell!

Voz 3 : Let's go! Let's go! (Se escucha el ruido los autos cuando se ponen en marcha, luego el ruido se pierde a lo lejos. Acto seguido se enciende la escena. Consuelo esta de frente a la vellonera mirando los títulos del menú. Luego entra Sari por la puerta del fondo.)

Sari : ¡Papá! ¡Manolo! ¿Qué pasa con ustedes que no han venido a cenar?

Consuelo : Ellos no están, Sari.

Sari : ¡Consuelo! ¿Qué haces tú aquí sola?

Consuelo : Eh... Espero por tu papá y por Manolo.

Sari : Pero, ¿en donde están ellos? ¿Por qué está todo cerrado?

Consuelo : Pues Erasmo y Manolo fueron por un mecánico, creo que la nevera se dañó repentinamente y me dejaron a cargo del bar para que atendiera a un par de clientes que había aquí en lo que ellos regresan, pero cuando los clientes se fueron yo cerré el bar. Apenas acababa de cerrar cuando tú llegaste.

Sari : Y, dime, ¿cuánto tiempo hace que ellos salieron?

Consuelo : Bastante. Yo no creo que vuelvan a abrir en lo que queda del día, ¿qué crees tú?

Sari : Depende de cuánto tiempo tarden en regresar, supongo. Espero que no se dañe nada de lo que hay en la nevera. Mamá guarda ahí las carnes.

Consuelo : Bueno, quizás ellos lleguen a tiempo con el reparador y resuelvan el problema antes de que eso suceda. (Entra doña Laura, muy exaltada.)

D. Laura : ¡Sari! ¡Sari! ¡Hay hija que desgracia! Un vecino me vino a decir que él tal Bill y su amigo Fred, invadieron la plaza con un grupo de amigos que trajeron de la base Ramey y formaron una tremenda trifulca con un grupo de muchachos del pueblo que los estaban esperando para pelear con ellos.

Sari : ¿Acaso se han vuelto locos esos dos?



D. Laura : Así parece. Pero lo que más me preocupa es que él vecino me dijo que Erasmo y Manolo se encontraban entre la gente que formaba el bando del pueblo.

Sari : Eso no puede ser, madre, Consuelo me acaba de decir que ellos fueron a... ¡Consuelo! ¿Qué sabes tú de eso?

Consuelo : Yo, eh...

Sari : ¡Me mentiste, Consuelo!

Consuelo : ¡Lo siento, Sari, pero créeme fueron ellos quienes me pidieron que no les dijera nada a ustedes!

Sari : Pero, ¿por qué ellos se metieron en ese revolú?

Consuelo : Es que a Fred se le escuchó decir que hoy iba a ajustar cuentas con todos los que tuvieran una deuda pendiente con él. Así que Erasmo se dio por aludido, ya que él sabe que ellos piensan que él fue quien mató a su amigo y fue a enfrentarse con ellos para evitar que se dirigieran hacia acá y le hicieran daño a ustedes.

D. Laura: ¡Ay, hija estoy muy asustada!

Sari : ¡Ahora mismo salgo para allá!

D. Laura : ¡No, que te puede pasar algo!

Consuelo : ¡Has caso a tu mamá Sari, te lo ruego! Manolo y Erasmo saben cuidarse muy bien. (Se oyen golpes en la puerta de entrada.)

Sari : ¡Parece que alguien quiere entrar voy a ver quién es!

D. Laura: ¡No! ¡Eso eso es muy peligroso regresemos a la casa hija!

Sari : ¡Calma madre, solo voy a preguntar! (Se acerca a la puerta) ¿Quién anda ahí? (Siguen dando golpes) ¡Hable! ¿Quién es usted? ¿Qué es lo que quiere? (Se oye un disparo sobre la cerradura de la puerta. Sari retrocede asustada. La puerta se abre y entra Fred, trae una pistola en la mano y viene fatigado.)

Sari : ¿Qué hace usted aquí? ¿Cómo se atreve a entrar así a la fuerza?

Fred : No te pongas brava chiquilla arrogante que traigo el demonio por dentro y soy capaz de cualquier cosa. ¿En dónde está tu padre?

Sari : El no está. Solo estamos nosotras.

Fred : Y esta otra, ¿a qué vino, a prevenirles de que nosotros veníamos para acá?

Consuelo : ¡Pues sí, a eso vine!

Fred : Debí suponer que harías algo así, nunca debí confiar en ti.

Consuelo : Ni, yo en ti.

Fred : Bien, ya que estás aquí y que sabes de lo que yo soy capaz, aconséjales a que me digan en donde está Erasmo, antes de que las lastime.

Consuelo : Lo que te han dicho es cierto ellas no saben el paradero de Erasmo.

D. Laura : Créame jovencito mi marido no ha llegado a la casa desde que salió esta mañana.

Fred : Lamento contradecirla señora, pero yo vi a su marido dirigirse hacia acá ayudado por Manolo.

Sari : ¿Ayudado por Manolo? ¿Qué quiere usted decir? ¿Qué le sucedió a mi padre?

Fred : A tu padre lo hirieron en la reyerta que se formó en la plaza y el muy cobarde salió huyendo hacia acá a refugiarse entre sus faldas.

Sari : ¡Dios mío, papá herido!

D. Laura : ¡Madre Santa! Pero, ¿quién lo hirió?

Fred : ¡Nallim lo apuñaló!

Sari : ¿Nallim y él se pelearon?

Fred : Sí... Y él mató a Nallim de un disparo. Y yo vengo a acabar de matarlo a él si es que aún sigue con

vida.

Sari : ¡Santa madre de Dios! No puede ser, esto es una locura.

Fred: Sí eso, estoy loco por acabar con lo que vine a hacer a este desgraciado lugar. Así que avanza y dime ya de una vez en donde se esconde tu padre y no sigan provocándome porque ya no importa quién de ustedes paga por la muerte de James.

D. Laura : Estás cometiendo un error jovencito, si piensas que mi esposo asesinó a su amigo. Créame, si mi esposo hubiera tenido algo que ver con eso yo misma lo hubiera delatado ante la policía.

Fred: Ah, sí... Pues delátelo ahora y dígame en donde se encuentra, de lo contrario, me las voy a cobrar con ustedes ¿A dónde da esa puerta?

Sari : Al patio de nuestra casa.

Fred : ¡Vamos, muévanse y enséñenme el camino!

D. Laura : Ya le dije que mi esposo no está en la casa. ¿Cómo quiere que se lo explique? ¿No dijo usted que él estaba herido? Pues si es así, debe haber ido al hospital a curarse.

Fred : (Amenazándolos con la pistola) ¡Muévanse les digo o empiezo a tirar tiros caiga quien caiga!  
(Aparecen Erasmo y Manolo, en la puerta de fondo. Erasmo trae el arma en la mano. Su camisa está ensangrentada.)

Erasmo : ¡Alto, ahí! ¡No te atrevas a hacerles daño! ¡Cómo puedes ver yo también vengo armado y si te les acerca una pulgada más, nos vamos a tener que matar uno al otro!

Fred : ¡Ah, por fin sale el cocodrilo del pantano! Pensé que se estaba escondiendo para que su esposa, e hija dieran la cara por usted.

Sari : ¡Papá! ¡Estás sangrando!

Erasmo : No es nada, no te preocupes.

Sari : ¿Es cierto que has matado a Nallim?

Erasmus : No... Solo le hice un rasguño en un pie, pero él se tiró al piso fingiéndose el muerto pues pensó que yo lo iba a rematar.

Fred : Sin embargo, a mi amigo James si lo remató, ¿no es así? ¿Con qué lo mató con un bate?

Erasmus : Usted me da pena jovencito, pues se ha dejado afectar tanto por la muerte de su amigo que ya no sabe ni lo que dice ni lo que hace y como resultado de esa confusión ha intentado tomarse la ley en sus manos y me ha cogido a mí como blanco solo por capricho. Yo no maté a su amigo yo no siento hostilidad en contra de los militares. ¿Qué razón pude haber tenido para matarlo? Además, para que lo hubiera podido matar él tuvo que haber estado aquí porque yo no soy un maniático que sale por las noches a buscar víctimas para asesinarlas. Y la policía y todo el mundo, le ha repetido una y otra vez, que nadie vio a su amigo entrar aquí esa noche para nada.

Fred : Cierto, pero la explicación a eso es muy sencilla.

Erasmus : Bien, supongo que usted nos puede ilustrar de cómo fue que su amigo se las arregló para entrar aquí y pasar por desapercibido entre todos los que patrocinaban el bar la noche del crimen.

Fred : Por supuesto. Lo que sucedió fue que las personas que estaban aquí esa noche no lo vieron entrar simplemente porque cuando él llegó, ya era muy tarde y todos se habían ido a sus casas. Todos, excepto usted y su ayudante.

Erasmus : ¡Ah, veo! Y usted piensa que nosotros nos aprovechamos de que él llegó solo y sin motivos alguno le caímos encima y le matamos a golpes. ¿Es así como usted visualiza lo que pasó con él?

Fred : Le diré como yo visualizo lo que pasó: La noche del crimen cuando mi amigo llegó a su puerta, ustedes estaban recogiendo y listos para cerrar. Mi amigo quiso entrar a darse un trago, pero ustedes no se lo permitieron. El les montó una discusión y entró a la fuerza. Entonces, ustedes trataron de sacarlo por las malas. Pero él les salió muy duro y no pudieron sacarlo. Entonces, en un acto desesperado ustedes lo golpearon con un bate y luego lo lanzaron a la calle sin tener conciencia del daño que le habían causado. Luego cerraron la tienda y se fueron a dormir como si nada. Dígame usted, si he dejado fuera algún detalle de lo sucedido.

Erasmus : Sí, falta la parte en donde usted despierta de esa pesadilla porque está usted delirando. Aquí

no pasó nada de eso. Si su amigo muerto pudiera hablarle le diría la verdad de lo que le pasó, él sabe quien lo mató y le diría que no fui yo quien lo hizo.

Fred: (Apuntándolo con la pistola) ¡Brillante defensa! No creo haber escuchado nunca antes que alguien haya usado a un muerto como testigo. Pero es bueno que sepa que mi amigo muerto no tiene que hablarme sino que yo hablo por él, y a nombre de él le digo que se encomiende a Dios, porque está a punto de morir.

Erasmus : (Levantando el arma también) Entonces, seremos dos los muertos porque yo también habré de disparar a la mera sospecha de que vas a halar el gatillo.

Fred : Que así sea. ( Entra Bill, por la puerta principal.)

Bill : ¡No Fred! ¡No lo hagas! ¡Deténganse los dos! ¡Por favor, deténganse!

Fred : ¿Qué sucede Bill? ¡Ven, vamos a terminar con esto de una vez!

Bill : ¡No! ¡Te lo suplico, guarda tu pistola!

Fred : ¿Qué dices? Esto es lo que planeamos hacer desde un principio, liquidar al asesino de James.

Bill : ¡Sí, pero el asesino que buscamos no está entre ellos!

Fred : ¿Qué quieres decir con eso?

Bill : Lo que oíste, ni Erasmus, ni ninguno de ellos mató a James, si hay que culpar a alguien por la muerte de James, tendría que ser a mí. Porque fue en una riña que él y yo tuvimos que accidentalmente él recibió el golpe que le causó la muerte.

Fred : ¿Te has vuelto loco? ¿Qué te propones? ¿Cómo se te ocurre venir con eso ahora? Yo se que a ti te simpatiza mucho esta chica y entiendo que no quieras ganarte su rencor, pero no puedo creer que quieras echarle la culpa para salvar a su padre. Vamos hombre, ¿cómo quieres que te crea ese cuento?

Bill : No es cuento, es la verdad.

Fred : No bromees, hombre, ¿tú metido en una riña con James? ¡Imposible! Si lo que dices fuera cierto, el muerto hubiese sido tú. Además, tú ni siquiera estabas con él esa noche.

Bill : Yo estaba con él te lo aseguro.

Fred: Pero tú me dijiste que él había ido a pedirte que lo acompañara y tú le dijiste que no podías porque habías amanecido con un catarro que te había debilitado mucho.

Bill : Sí, eso te dije, pero lo cierto es que yo lo acompañé. No tuve otra alternativa. Cuando él vino a donde mí estaba muy molesto porque tu no quisiste ir con él y me dijo lo mismo que te dijo a ti sobre lo bonita que era la chica y que se había vuelto loco por ella, desde que la vio parada frente al bar, y que estaba desesperado por volver a verla. Yo le dije lo del catarro, entonces él me dijo que si no podía acompañarlo que le prestara mi carro. Yo le dije que él no estaba en condiciones de guiar y que era mejor que lo dejara para otro día. El me dijo que tenía que ser esa noche. Así que, como me di cuenta que no había manera de convencerlo de que desistiera de salir esa noche y que las únicas opciones que tenía eran prestarle el carro o acompañarlo a hacer el viaje, opté por la segunda, por el bien de él y de mi auto por supuesto.

Fred : ¿Pero qué pasó entre ustedes dos para que se pelearan entre si? Explícame eso, porque no puedo ni siquiera imaginar que pudo haber pasado entre ustedes para que trataran de matarse uno al otro.

Bill : Es justo que te explique, pero escúchame con mucha atención para que luego puedas juzgarme con imparcialidad. Para empezar te diré que el camino hacia acá fue lento y peligroso, pues la noche era una sin luna. Así que cuando llegamos al barrio ya todos dormían y sus calles estaban completamente desiertas. (Baja la intensidad de las luces hasta que la escena queda en penumbra. Los actores excepto Bill quedan inmóviles formando un cuadro plástico. Bill se separa del grupo y luego aparece por el lateral izquierdo seguido de James y se dirige hacia la puerta del bar. )

James : Espera... ¿A dónde vas?

Bill : Al bar. ¿No tenías prisa por ver a la chica que te tiene hechizado?

James : Ella no trabaja en el bar.

Bill : Tú me dijiste que fue ahí que la conociste.

James: Estás confundido. En ningún momento yo dije que la conocí en el bar sino que la primera

vez que la vi estaba parada frente al bar, pero ella no es de las chicas que lo frecuentan. Sin embargo, yo sé en donde vive. Ven, te voy a enseñar. (Se dirige hacia el Lado derecho del bar.) ¿Ves esa casa detrás del bar? Ahí vive ella.

Bill : ¿Qué dices? Pero hombre, ¿tú sabes quién es esa chica? Esa chica es la hija del dueño del bar. ¿Ella no te dijo eso?

James : Yo nunca he hablado con ella.

Bill : Ahora lo dices. Mira, yo te acompañé porque creí que tenías una cita con ella, pero como ese no es el caso te pido que te olvides de esa muchacha y nos vayamos de de aquí cuanto antes si no quieres verte metido en un gran lío.

James : Tú no entiendes amigo. Esa chica va a ser mía y no me importa lo que me cueste.

Bill : Está bien, pero por lo menos olvídate de ella por esta noche, ¿quieres? Y mañana cuando ya se te haya quitado la borrachera te dejas venir por aquí y le hablas, ¿está bien?

James : ¡No, no está bien! Ya te dije que la quiero ver esta noche y no me voy hasta que la vea.

Fred: ¿Pero tú te crees que ella está allí solita esperando por ti, a quien ella ni siquiera sabe que existe? No hombre, quíate esa idea de la mente. Además, es probable que tanto ella como su madre, ya esten dormidas.

James : Las despertamos, le tumbamos la puerta si es preciso.

Bill : No digas loqueras, vámonos antes de que el dueño del bar nos sorprenda rondando su casa y vaya por la policía.

James : ¡No seas cobarde! ¡Si tú fueras Fred, ya estaríamos adentro!

Bill : ¡No se trata de cobardía, sino de tener buen juicio!

James : No me vengas con tus razonamientos de filósofo de pacotilla, y acompáñame. ¡Vamos hombre, vamos a divertirnos un poco!

Bill : ¡Estás desquiciad yo me regreso a la base!

James : ¡No te atrevas a dejarme aquí solo!

Bill : Es tu decisión, la mía es largarme de aquí cuanto antes porque yo no me voy a prestar para lo que tú te propones hacer.

James: ¡Acompáñame hombre! Ella da para los dos.

Bill : ¡Te dije que no! ¡A dios, te veo mañana en la base!

James : ¡Ven acá infeliz! (lo agarra del cuello de la camisa con las dos manos) Tú me debes, ¿sabes?

¡Así, que me acompañas o te tuesto la cara a bofetadas!

Bill : ¡Suéltame que no quiero pelear contigo!

James : ¿Tú pelear conmigo? ¡No me hagas reír mico desgraciado!

Bill : ¡Suéltame te digo! (James lo bofetea fuertemente varias veces. Bill le echa los brazos alrededor de la espalda y trata de presionarlo contra su cuerpo para neutralizar sus brazos. Forcejean y caen al piso empedrado del camino. Bill aterriza encima de James quien se da un golpe muy profundo detrás de la cabeza con una piedra y queda inconsciente. Bill muy preocupado trata de hacerlo volver en sí.) ¡James! James, despierta! ¡Vamos James, levántate hombre! (Trata de incorporarlo sujetándolo por detrás del cuello y siente la humedad de la sangre que fluye de su cabeza.) ¿Qué es esto? ¡Por Dios si está empapado de sangre! (Le toma los latidos) ¡Bien, muy bien! Los latidos aún son fuertes. Tengo que buscar la manera de llevarlo a un hospital. (Trata de cargarlo, pero el inmenso cuerpo es muy pesado para él, quien también está bastante lastimado y debilitado.) ¡Dios mío! ¿Que hago? ¡Iré al bar a buscar ayuda! ¡No, mejor no! ¡Tendría que explicarles que hacíamos en el callejón a esta hora! ¡Tendría que decirle al dueño del bar todo lo que sucedió y él me matará y de paso habrá de rematar a James! ¡Tengo que salir de aquí sin que me vean, iré al otro lado del pueblo a buscar ayuda quizás todavía haya un bar abierto en donde encuentre algunos soldados trasnochados! ¡Sí, eso es lo que haré, pero antes debo ocultar a James, tengo que sacarlo del camino! (Arrastra a James lejos de la vista del público, y se reincorpora al elenco en el área del bar. El bar se ilumina de nuevo totalmente.)

Fred : ¡No puedo creer que te hayas peleado con él por esa pendeja!

Bill : ¡Yo traté de evitarlo, pero él no pudo contenerse!



Fred : ¿Y qué pasó luego? ¿Te fuiste y lo dejaste abandonado?

Bill : ¡No, hombre, solo lo dejé para ir a buscar ayuda!

Fred : Eso dijiste, pero obviamente no regresaste por él. ¿Qué pasó con la ayuda que fuiste a buscar? ¿Cómo lo perdiste de vista para que muriera solo y abandonado?

Bill : Pues es que... Las cosas no salieron como yo esperaba. Cuando llegué al otro lado del pueblo, por más que busqué no encontré ni una sola persona a quien pedirle ayuda. Y todos los negocios del pueblo estaban cerrados, hasta el cuartel de la policía estaba cerrado. Así que regresé al lugar en donde había dejado a James, para intentar una vez más de llevarlo al carro yo solo, pero cuando llegué al lugar ya él no estaba allí. Entonces, yo pensé que alguien del barrio lo había encontrado y lo había socorrido; y como no sabía a dónde ir a buscarlo, decidí volver a la base con la idea de regresar al día siguiente a averiguar de su paradero. Pero cuando regresé a la mañana siguiente, me enteré de que lo habían encontrado muerto frente a las puertas del bar.

Fred : ¿Qué te parece? Tan cerca que estabas de él y ni siquiera lo viste. ¿Sabes por qué? Porque no te preocupaste por buscarlo, y muy convenientemente llegaste a la conclusión de que alguien lo había recogido y te largaste. Y mientras tú huías él se desangró poco a poco hasta que quedar exangüe. ¡Qué canalla eres!

Bill : ¿Qué otra cosa pude haber hecho yo? Cuando yo fui por ayuda jamás se me ocurrió que durante mi ausencia, él iba a salir del estado comatoso en que estaba y mucho menos que tuviera suficiente fuerzas para llegar hasta las puertas de este local.

Fred : Pero lo hizo... me lo puedo imaginar arrastrándose en la oscuridad sobre el camino de piedras haciendo un esfuerzo desesperado por llegar hasta aquí en busca de ayuda. ¡Ah, no sabes cuánto me llena eso de cólera! Porque si él pudo llegar hasta el bar por sí solo, si tú hubieses estado con él en el momento en que recobró el conocimiento, con tu ayuda pudo haber llegado al auto y quizás se hubiera salvado!

Bill : Está bien, acepto que quizás no supe manejar la situación de manera apropiada, pero es que todo sucedió tan rápido y yo estaba tan aturdido por los golpes que recibí de James, que mi mente era un torbellino de confusión y no podía siquiera pensar con claridad.

Fred : ¿No sería que te era más conveniente dejarlo morir?

Bill : ¡Por Dios! ¿Cómo se te ocurre decir una cosa así?

Fred : ¡Fácil! Porque de acuerdo a como yo veo las cosas tú no te peleaste con James porque de momento te volvieras santo y noble o porque estuvieras en contra de lo que él se proponía hacer. Tú te peleaste con él por ella, porque cuando te enteraste de que la chica que lo traía loco a él, era la misma chica que tú ansiabas tener para ti, no pudiste soportar la idea de que él te la quitara. ¡Ja! Ahora entiendo cual era tu empeño en que yo encarrilara la investigación fuera de estas paredes pues resulta que lo hacías por ella, porque temías que yo en un momento de locura, además de emprenderla contra su padre la hubiera emprendido contra tu idolatrada diosecita, por igual.

Bill : Tú estás malo de la cabeza, ¿sabes? Porque todo eso que has dicho no es otra cosa que una fabricación de tu mente febril. De toda esa ensarta de conjeturas y elocuciones que has dicho lo único cierto es que yo traté en innumerables ocasiones de entorpecer la investigación y no lo niego. Pero no fue por ella, sino porque era lo que moralmente me correspondía hacer. Ya que yo sabía que Erasmo no tuvo nada que ver con la muerte de James.

Fred : No me vengas con esa basura hombre. Dudo que tú lo hicieras por Erasmo. Si no te conociera mejor te creería algo así, pero no creo que a ti te hubiera importado mucho que yo hubiera matado a Erasmo, si eso te hubiese ayudado a salvar tu pellejo. Me sostengo en lo que dije, a ti lo que te preocupaba era que yo me ensañara con ella, porque muy adentro de ti estabas locamente enamorado de ella.

Bill : Estás muy equivocado, ¿me oyes? Cuando James se interesó por ella yo solo la había visto en un par de ocasiones ¿Cómo iba a estar enamorado de ella si apenas la conocía?

Fred : Solo se necesita ver a una persona una sola vez para enamorarse de ella. A James solo le bastó una mirada. No te vale de nada negarlo. Tú llevas mucho tiempo enamorado de ella. Tú sabías todo sobre ella: sabías en donde vivía, quien era su padre, su madre. La habías rastreado como un sabueso. Prueba de eso fue la visita inesperada que le hiciste usando como excusa la pérdida de tu cartera. ¡Sí! Tú estabas enamorado de ella. En secreto quizás, pero enamorado al fin de cuentas. Y por eso cuando James cayó abatido después de la refriega y agonizaba frente a ti, por tu mente celosa se cruzó la idea de que el allí yacía no era tu amigo, sino un odioso maleante que quería mancillar la mujer de tus

sueños y te largaste y lo dejaste abandonado como si no te hubiese importado para nada su vida. Y ahora vienes tratar de venderme la historia esa de que fuiste por ayuda y que en el ínterin, él se desapareció en el fino aire, para luego aparecer muerto aquí enfrente. ¿Por qué clase de estúpido me has tomado?

Bill : ¡Te juro por Dios, que todo lo que te he dicho es cierto! Solo que tú no quieres entender nada. Y has tergiversado todo lo que yo he dicho. Y todo lo que sale de esa cabeza tuya son disparates que nada tienen que ver con la realidad de lo que sucedió. Además, te equivocas cuando dices que James no me importaba. Tú sabes que yo le apreciaba tanto como tú.

Fred: ¡No seas hipócrita por favor! Si lo hubieras apreciado de veras y realmente hubieras querido salvarle la vida, entonces debiste de armarte de valor y sin preocuparte en lo absoluto a lo que te exponías, debiste de haber venido aquí a buscar ayuda que era el lugar más lógico a donde ir en vez de separarte de él para ir a buscar ayuda a otro sitio. Eso era lo que te correspondía hacer: Tomarte el riesgo de venir aquí porque esa era la mejor opción que se presentaba dentro de las circunstancias. Eso es lo que yo hubiera hecho si mi intención no hubiese sido la de dejarlo morir.

Bill: ¡Por todos los santos! ¡Yo no tenía manera de saber en qué condiciones o ánimos estaba la gente que estaban aquí, para venir a donde ellos a decirles que ayudaran a mi amigo, quien se hirió accidentalmente en una pelea que tuvo conmigo porque yo no lo ayudé a violar a la hija del tendero!

Fred : Te advierto que has escogido un mal momento para ponerte con tus sarcasmos. ¡No tenías que darles explicaciones a nadie, idiota! ¡Con pedirle ayuda bastaba!

Bill : Ojala y hubiese sido así de fácil, pero la realidad es que no sabía a qué atenerme.

Fred: ¡Basta de excusas y lloriqueos! A cualquiera otro se lo toleraría, pero no a ti, tú eres un soldado de carrera, entrenado para tomarse riesgos y afrontar situaciones difíciles. Acéptalo, hiciste algo abominable y lo tienes que pagar.

Bill : Pero, ¿y lo que James se proponía a hacerle a esta joven, no te causa espanto?

Fred : Lo que tú hiciste es peor, traicionaste mi confianza y por no decirme la verdad a tiempo por poco logras lo que tratabas de evitar, porque pusiste en riesgo la vida de toda esta gente. Incluyendo a la mujer que amabas. Porque así era como yo me sentía, listo para hacer lo que fuera necesario.

Bill : Créeme, Fred, yo quería decirte todo desde un principio, pero tú estabas muy perturbado por lo que pasó, y me preocupaba que reaccionaras justo como lo haces en este momento. Así que escogí esperar a que estuvieras más sosegado y receptivo. Pero todo se trastocó cuando a ti se te ocurrió la idea de que hiciéramos una investigación del crimen nosotros mismos porque no confiabas en la Policía local. Escucha, cuando yo me presté para acompañarte en la investigación nunca pensé que íbamos a llegar a estos extremos. Yo pensé que después de unos días de indagar por ahí ibas a recapacitar e ibas a desistir de la idea, complacido que hiciste lo que mejor pudiste. Y pensé que cuando eso sucediera, sería un buen momento para revelarte todo el incidente. Pero tú seguiste adelante cada vez con más empeño y con más rencor y por eso yo no encontraba la manera de confrontarte con la verdad y así ponerle fin a la agonía que me provocaba el secreto que llevaba conmigo. Sin embargo, con todo lo que ha pasado hoy me dije que esto tenía que terminar ya de una vez y cuando vi que abandonabas la plaza y que te dirigías hacia acá, salí detrás de ti para evitar que cometieras una injusticia.

Fred : Pues bien, ya todo acabó. Ya no tienes que martirizarte siguiéndome a todas partes. Ya no hay nada que investigar pues ya tenemos al culpable y ahora todo se reduce a que hago con él. El sabe que yo le prometí a James frente a su tumba que cuando encontrara al culpable de su muerte, lo iba a ejecutar justo en el momento en que lo encontrara fuera quien fuera y yo por fin ya lo encontré. ¿Qué me dices de eso?

Bill : ¿Pero, qué te pasa, Fred? Estás dejando que tus sentimientos te nublen la razón. Yo nunca le hubiera hecho daño a James a propósito. Yo no pude evitar el accidente, pude haber sido yo quien recibió el golpe en la riña. ¿Acaso no puedes entender eso?

Fred : Oh, sí lo entiendo muy bien, pero yo no te estoy condenando por el golpe que él recibió durante la riña, sino porque lo dejaste abandonado desangrándose como un animal herido.

Bill : ¡Por favor Fred! Piensa bien lo que haces. Vamos a conversar sobre esto tú y yo solos lejos de este maldito barrio. Aún estamos a tiempo de salir bien de la escaramuza de hoy. Después yo me entregaré a la policía militar y les explicaré todo lo relacionado con la muerte de James y asumiré responsabilidad por lo que yo tuve que ver con lo sucedido. ¡Ven, salgamos de aquí antes de que llegue la policía! Ellos andan en buscas de todos los que participamos en la revuelta de la plaza y es probable que pronto vengan por Erasmo. ¡Ven, huyamos de aquí! ¡Todos los demás se han ido solo quedamos tu y yo!

Fred: (Completamente fuera de sí y apuntándolo con la pistola) ¡Yo no le huyo a nada ni a nadie! (Le hace un disparo a Bill justo en el pecho. Se escuchan los gritos de espanto de Sari y de doña Consuelo. Bill cae se desploma sobre el piso. Fred se mantiene inmóvil frente a él con él revolver en alto. Erasmo y Manolo corren al lado de Bill. Se dejan oír las notas de la melodía de Sting, Fragilidad. Consuelo se dirige hacia el público interpretando la canción. El resto del elenco se le une en coro.)

Consuelo : Mañana ya/ La sangre no estará/ al caer la lluvia se la llevara/acero y miel/ combinación tan cruel/pero algo en nuestras mentes quedará/un acto así terminará/ con una vida nada más/nada se gana con violencia/ ni se logrará,/aquellos que han nacido,/ en un mundo así, no olviden su fragilidad./ (El elenco le hace coro) Lloras tú, y lloro yo/ y el cielo también/ y el cielo también./ Lloras tú y lloro yo/ que fragilidad/ que fragilidad. (Consuelo) La guerra y los conflictos/ de la humanidad/ destruye de los hombres/ su sensibilidad,/aquellos que promueven/ un mundo así/ olvidan su fragilidad ( El elenco le hace coro)Lloras tu, y lloro yo/el cielo también/ el cielo también/Lloras tu,/ y lloro yo/ que fragilidad/ que fragilidad/que fragilidad,/ que fragilidad.

Telón final

Miguel Bosques

Copyrights 1985